



PYRENAICA

1956

suplemento extraordinario

n.º 2

¡MONTAÑERO!
PARA TUS ECONOMIAS LA
CAJA DE AHORROS VIZCAINA
PLAZA DE ESPAÑA
BILBAO

Afamosos Lubrificantes "KISSEL"

SUMINISTROS INDUSTRIALES Y NAVALES - HIERROS Y ACEROS

ELADIO SANCHEZ

Casa Central - Eladio Sánchez - Iturriza, 9 - Teléf. 15.243-36.438

BILBAO

F. A.

SAN SEBASTIAN

HOTEL

LONDRES

SAN SEBASTIAN

EMILIO CELAYA

MAQUINARIA

Miracruz, 7-bajo

Teléfono 17.435

SAN SEBASTIAN



PYRENAICA

SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO DEDICADO A NAVARRA

CONTINUIDAD

En montañismo, como en tantas otras facetas de nuestra existencia, la continuidad no es solo fruto del esfuerzo, de la unión, de la compenetración. Podrán, eso sí, estos factores coadyuvar a que aquella sea más o menos firme o estable; tal vez consigan que su vida sea rutilante aunque efímera; dejando hechos, que jalonen su paso fugaz, por una parte definida de tiempo. En otras, incluso lleguen a perpetuar un nombre...

Dentro del montañismo Regional, la tónica parece ser, sin embargo, lo contrario: la continuidad, se halla totalmente asegurada y garantizada por los grupos que ingresan constantemente en las filas de las Sociedades afines, con muchos años de experiencias, con mucho fervor en sus socios activos veteranos, que inician a los jóvenes en los senderos de la montaña y en los secretos de la organización interior de cada una de ellas.

Pero existe por lo menos una excepción, y es, concretamente, al montañismo navarro, precisamente a quien va dedicado este número extraordinario, a quien afecta.

Y sin embargo, en Navarra, existe verdadera solera montañera. Podemos hablar de Sociedades que existieron junto a las más antiguas del País... pero desaparecieron.

Los Anales de la Federación Vasca de Alpinismo, el Pyrenaica de nuestros primeros tiempos, desde su primer volumen, allá por el año 1926, consigna escritos de montañeros navarros; y en su primera Relación de Sociedades adheridas publicada, Navarra aporta cinco nombres de raigambre, dentro del deporte, si bien actualmente de ellos no existen unos, y otros hayan suprimido su Sección de Montaña.

Más próximos a nosotros, también queda constancia de una nueva fase de actividad montañera en Navarra, que logra pasar con bien ganado nombre, y cimentado con hechos fehacientes, hasta después de la pasada contienda... pero entonces también se desvanece y esfuma.

Es innegable, pues, que a pesar de todas las vicisitudes, presiones y anomalías que rompieron la continuidad aparente del montañismo en Navarra, éste continuó y perseveró bajo diferentes distintivos y apelaciones, y estoy convencido de que en el crisol de su desgracia, sus hombres se hicieron más fuertes en la lucha, e incluso desterraron pasiones, gustos personales y hasta pequeños defectos, alcanzando su depuración grado y moral tan elevada, que hoy Navarra, con legítimo orgullo, puede ostentar un puesto destacadísimo y bien ganado dentro del montañismo.

Pero a la hora de rendir cuentas, de volver la vista atrás para contemplar el camino recorrido, no debemos olvidar a aquellos hombres de ayer, que a través de su recta concepción del deporte, de su limpia ejecutoria, sufrieron una y otra vez la desaparición de sus Agrupaciones, creadas con tanto celo y amor, hasta llegar a las actuales donde tan extraordinarios servicios nos prestan con orientaciones, ánimos, organizaciones y perfeccionamientos.

Ahora que nos vemos consolidados, que nuestro esfuerzo se corona con el éxito más lisonjero, ahora, repito, en que nuestra continuidad es palpable y efectiva, ofrezcamos todos nuestros esfuerzos y afanes comunes hasta conseguir que sea eterna. Y que los Pabellones que hoy reúnen nuestros mejores hombres, y que hemos sabido llevar con legítimo orgullo de una a otra cumbre, de risco en risco, o a las profundidades de simas y cuevas, sean para siempre los mismos que nos cobijen.



Montañas de Navarra

Por FRANCISCO RIPA VEGA

La montaña presenta tan múltiples variedades en la orografía navarra que, el montañero, sin salir de ella, puede practicar todas las modalidades de su deporte favorito.

En medio de panoramas de belleza insuperable, tiene el amante de la alta montaña, para satisfacer sus gustos, la región septentrional de la provincia, la más alejada de la capital. Para ello, deberá trasladarse al valle de Roncal, de negros caseríos y pronunciados tejados, armonía de color y línea en el verde oscuro de los pinares; allí el traje regional señero, de los más vistosos y típicos de la Península; y si la excursión se efectúa en los meses de Mayo o Junio, el arrastre de la madera de sus bosques, en las clásicas almadías, que el río Esca, entre barrancos profundos coronados por altas cumbres, lleva en su ruta hacia tierras alejadas.

Ya en Isaba, las Peñas de Ezcaurre y Ardidiguinea, cautivan por su bella estampa, de duras facciones y rápidas laderas de impresionantes desniveles, teniendo la atalaya de sus cimas un horizonte tan dilatado que compensa la fatiga de la ascensión. En ellas debe templarse el montañero que quiera dominar el macizo principal de nuestra montaña en el Pirineo. Ha de acostumbrarse a la lucha constante con la roca, con la niebla, con el frío, con el hielo y la nieve, para emprender la dura jornada que le separa de Añamendi o Aní, de bravas perspectivas. De la Mesa de los Tres Reyes, grandiosa masa que se alza entre Huesca, Francia y Navarra; y de toda esa crestería de picos punzantes que se eleva sobre la resquebrajada meseta rocosa de Larra (en cuyos recobecos perduran los neveros todo el año) de los que destacan las alturas de Pene Blanco, Arlas, Bimbalet, Lacora, Lapazarra, Lacarchela... y el collado de Ernaz, circunscripción de la peña San Martín, en la que el día 13 de Julio se celebra la entrega tradicional de tres vacas de igual

astaje, pelaje y dentaje, que los vecinos de Baretons de Francia pagan a los del Roncal en cumplimiento de inmemorial tributo.

Brinda al regreso confortador descanso la Venta de Arraco, junto a las fuentes del Esca, en el plácido y risueño valle de Belagua, donde los montañeros navarros sueñan con edificar un Albergue y magnífico rincón propio también para el aficionado al camping, que entre otros de diferentes características, cuenta con los siguientes lugares para establecer su vivac.

En la sierra de Abodi, próximo al Pantano de Irabea, en el bosque del Irati, uno de los más importantes de Europa, por la cerrazón salvaje de sus árboles y líquenes y misterio de lo desconocido, envuelto en fantásticas leyendas y consejas; situado en una intrincadísima red de montañas, de menor altitud que las anteriores, cuenta con travesías de incomparable belleza. Resaltan, entre sus cumbres principales, el majestuoso pico de Ori, Abodi, con sus varias cimas: Goñiburu, Idorroquía, Mendizar, Ocabé, Errozate, y el Urculo prolongándose hacia el Orzanzurieta, a cuyos pies se halla la célebre Colegiata de Roncesvalles, evocadora de la Rota de Carlomagno.

Otro es el collado de Urquiaga, junto al nacimiento del Arga; no lejos de la antigua armería de Eugui, que se halla en ruinas y en pleno Quinto-Real (uno de los rincones más agrestes de nuestra provincia, por lo cerrado de sus Hayedos). Dificultan la marcha por esta región, los colosos que, emergiendo sus cabezas de la agreste fronda, quiebran los caminos y forman las altas cimas de Adi, Arguinozo, Ocoro, Sayoa, Zuriain, Garzaga, que alcanzan en sus estribaciones los pintorescos, plácidos y poéticos valles de Alduides en Francia y Baztán en Navarra.

Al Oeste, la Sierra de Aralar, de gran magnitud, ofrece intrincados laberintos que

alternando con rientes campos, de verdor de esmalte, se pierden en Guipúzcoa. Por su extensión, variedad y fáciles comunicaciones, es muy visitada y por ello conocida, aún cuando los caminos que ascienden de la Barranca, no son siempre tan claros y determinados como desearan nuestros deseos, por el enmarañamiento laberíntico que forman entre sí. No obstante exigen aquí unas notas las curiosidades que encierra y el encanto de la Naturaleza que se presta jubilosa a embellecerla. No es necesario para recorrer la sierra en todas direcciones, llevar consigo tienda alguna de campaña, pues existen, con tal profusión, bordas y chabolas de pastores y leñadores que, incluso, podría suprimirse la estancia en el Santuario de San Miguel, Casa de los Guardas, o en los Refugios de Igaratza o Desao.

Entre las curiosidades dignas de verse, y que Aralar nos ofrece tentador, señalaremos algunas de ellas, ya que una reseña minuciosa de todas, prolongaría demasiado esta descripción: Santificado por la Aparición de San Miguel, es obligada la visita a su Santuario, enclavado al pie de Alchueta, al que conducen caminos no exentos de fenómenos rarísimos: Partiendo de Huarte-Araquil y poco después de pasar por la antigua ermita románica de Zamarce, encontraremos a mano derecha, un añoso árbol que, cargando sobre sí una enorme piedra, crece y se desarrolla, elevándola cada vez más del suelo; y si en lugar de partir de la Barranca, iniciamos la ascensión por Madoz, por el camino llamado de la Serrería, entre la vegetación, que recubre otros vestigios, hallaremos las ruinas de Aguiri, que ofrecen el extraño fenómeno de una haya, nacida y desarrollada sobre el muro ciclópeo de la que fué iglesia del poblado, y deja la impresión de que la pared brotó de la tierra, alzando, con ella a una, el árbol que continúa vertical a la base, mientras sus raíces van arrancando sillares, que mantiene en el aire como oprimidos por crueles tentáculos.

Ya sea desde Huarte-Araquil, por fuertes pendientes; ya, por el valle de Ata, en mullida marcha de herbazales; desde Lizarrusti y Lacunza, entre arboledas frondosas; desde Guipúzcoa, con largas jornadas de caminar sobre «toboganes»; y en fin, por cualquier senda que conduzca al Santuario, se tendrá

oportunidad de contemplar la variedad de monumentos megalíticos, de que están salpicadas, sobresaliendo entre ellos por su rústica belleza y buena conservación, los dólmenes de Aranzadi, Otso-pasaje, Zubainta, Arzabal, Seacuain y Armendia, científicamente explorados.

Luego en el Santuario, tendremos ocasión de admirar y adorar la venerada imagen de San Miguel, y la primitiva ermita erigida por D. Teodosio de Goñi, en el lugar de la Aparición, sobre la sima de la que irrumpió el dragón infernal y las cadenas que aquel caballero navarro llevó ceñidas a su cintura, en expiación de la culpa cometida, y el precioso retablo esmaltado regalo del Rey D. Sancho el Mayor de Navarra, y saturados por la emoción, los grandiosos precipicios quedarán espiritualizados por la leyenda, y sus deliciosos y apacibles prados, revestidos del recuerdo penitencial.

Múltiples alturas atraerán al montañero: en tierras Guipuzcoanas, sobre la cuenca del Oria, salpicada de diminutos pueblos, Chindoqui, Gambo y Pardarri, y en Navarra, en competencia con ellas, las Malloas con las magníficas atalayas de Irumugarrieta (altura máxima de la sierra), Aldaón, Balerdi, Urdanota'ko Tuturre y Beloqui, sobre los valles de Araiz y Larraun, mientras en el lado opuesto, solitario y pensativo, el Pucherri, morada de la Dama de su nombre, emerge su calva roca sobre un hayal, avizorando los arabescos plateados del río Araquil en los valles que fertiliza.

Si desde Pucherri bajamos a la Burunda, por cualquiera de sus intrincados caminos bajo el bosque, tendremos en las umbrías de Urbasa, ilimitado campo para nuevas exploraciones, y lugar sin igual para montar la tienda de campaña, caso de no acogerse al Palacio de Urbasa. Una vez ganada la altura de la sierra en Baiza, o Santa Marina, o en otro punto cualquiera, la escarpadura que domina el Valle por completo, nos ofrecerá, sin ascensiones penosas, el dilatado horizonte de las tierras de Alava, camino de Vitoria, o las luminosas llanuras de Estella, con la mancha reverberante del Pantano de Alloz; lo tupido del bosque, poblado de hayas seculares, invita a penetrar en la sierra, y alcanzar su punto culminante en la cima de Dulanz y las fuentes del Urederra, bajo el

impresionante murallón, que da paso a los altos de las Amezcoas, y por ellos a la sierra de Lóquiz, y más tarde a la de Codés, con sus tres cimas llamadas Peñas de Yoar, Laplana y Costalera, desvanecidas en lomas en las llanuras de la Ribera y Rioja.

Desde éste punto, con una línea imaginaria que, pasando por las sierras del Perdón o Erreniega y Alaiz, llegue hasta la de Leire, asiento del antíguisimo cenobio tumba de los Reyes de Navarra, quedará encerrado, por el norte, todo el núcleo montañoso restante, ya que en el sur, apenas existen alturas de alguna importancia y consideración; en aquél, destacarán por la amplitud de visión sobre el Cantábrico y costas, las alturas de Peñas de Aya, Larun y Peña Plata o Aitzuri, como también se le denomina; por lo magnífico de sus frondas, Mandoegui, Burdindogui y Baigura; por la polícroma belleza de encantadores valles, Mendaur, Auza y Erga; por su arrogante figura, Izaga, Higa de Monreal y Elque; y por lo sugestivo de sus ascensiones, el macizo formado por las sierras de Sarbil y Andía, que dominan con sus majestuosas cumbres, los pintorescos valles de Olo y Goñi. En la cuenca fecunda de Pamplona surgirán turgentes la Peña de Echauri y Morche, mientras Trecu sobre Goñi y Churregui sobre Irurzun servirán de contrafuerte al coloso de Andía, la Peña de Beriain o San Donato que, imponente, hiende su cima en las nubes, alzándose sobre los valles de Ergoyena, Burunda, Barranca y Araquil, cautivando al montañero por lo atrevido de sus líneas y sublime altivez.

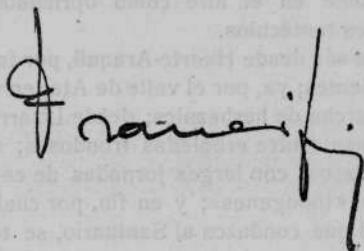
Los barrancos tajados en las montañas en labor de siglos por las aguas tumultuosas aprisionadas, presentan a su vez, entre amenos y pintorescos parajes, escalofriantes escarpas, murallas de pulidas paredes, de ciclópea arrogancia: Así las foces de Arbayun, Irati y Salvatierra de Esca, en unión de los desfiladeros de Chinchurrieta, Chinchurru-mear y Osquía, que el montañero, ávido de emociones nuevas, ha compulsado escalar, con la ayuda de la cuerda, para atacar con decisión más tarde la soberbia de esbeltos monolitos: Entre éstos figura el gigantesco de Leire, de enormes proporciones; la «Buena Moza» de Urrobi, que se inclina sobre el río como para mirarse en sus aguas; la «Hermana Mayor» de Irurzun que logró su víctima;

el «Huso» y la «Rueca» sobresalen entre las agujas pétreas de Sarbil, así como la zona monolítica de Azuelo, en Codés, que no dudo en catalogarla como una de las más destacadas de la Nación.

Junto a estas rarezas y caprichos de la Naturaleza, es imposible omitir, la variedad y profusión de cuevas y grutas existentes en nuestras montañas: Desde la sima de insondables profundidades, hecha de cataclismos persistentes, a las grandes y espaciosas galerías, pobladas de estalactitas y estalagmitas, practicables para admiración y recompensa del esforzado montañero; su enumeración sería interminable; baste contar con las de Zugarramurdi, Isaba, Leire, Labia, Urbasa, Aralar, Larra. . .

Finalmente cuando el invierno con su alboroto cubre nuestro suelo, la montaña ofrece al esquiador las pistas de Baraibar, Velate e Ibañeta, ésta con moderno servicio de teleskí, conocidas del deportista de la nieve, que, en sus suaves lomas, o desniveles pronunciados, halla terreno adecuado para lanzarse sobre los esquies a portentosas velocidades, o realizar travesías de fondo, según sus propias aptitudes y agrado.

No podía faltar, ante esta prodigalidad de la montaña en Navarra, gran número de aficionados que, atraídos por ella, practiquen el alpinismo en todas sus variedades; y mil plácemes merecen a este respecto, las Sociedades Grupo Montañero Estella, C. D. Oberena y C. D. Navarra, principalmente ésta veterana, porque bajo sus auspicios, promueve ascensiones colectivas, concursos alpinos, y en fin cuanto redunde en un mayor conocimiento de la orografía y toponimia que nos rodea, ya que conociéndola, nos la hace amar, y amándola exclamar con Ruskin: «Las puertas de la montaña me abren una vida nueva, que no tendrá fin para mí, sino en la cumbre de aquel monte del que no se vuelve nunca».



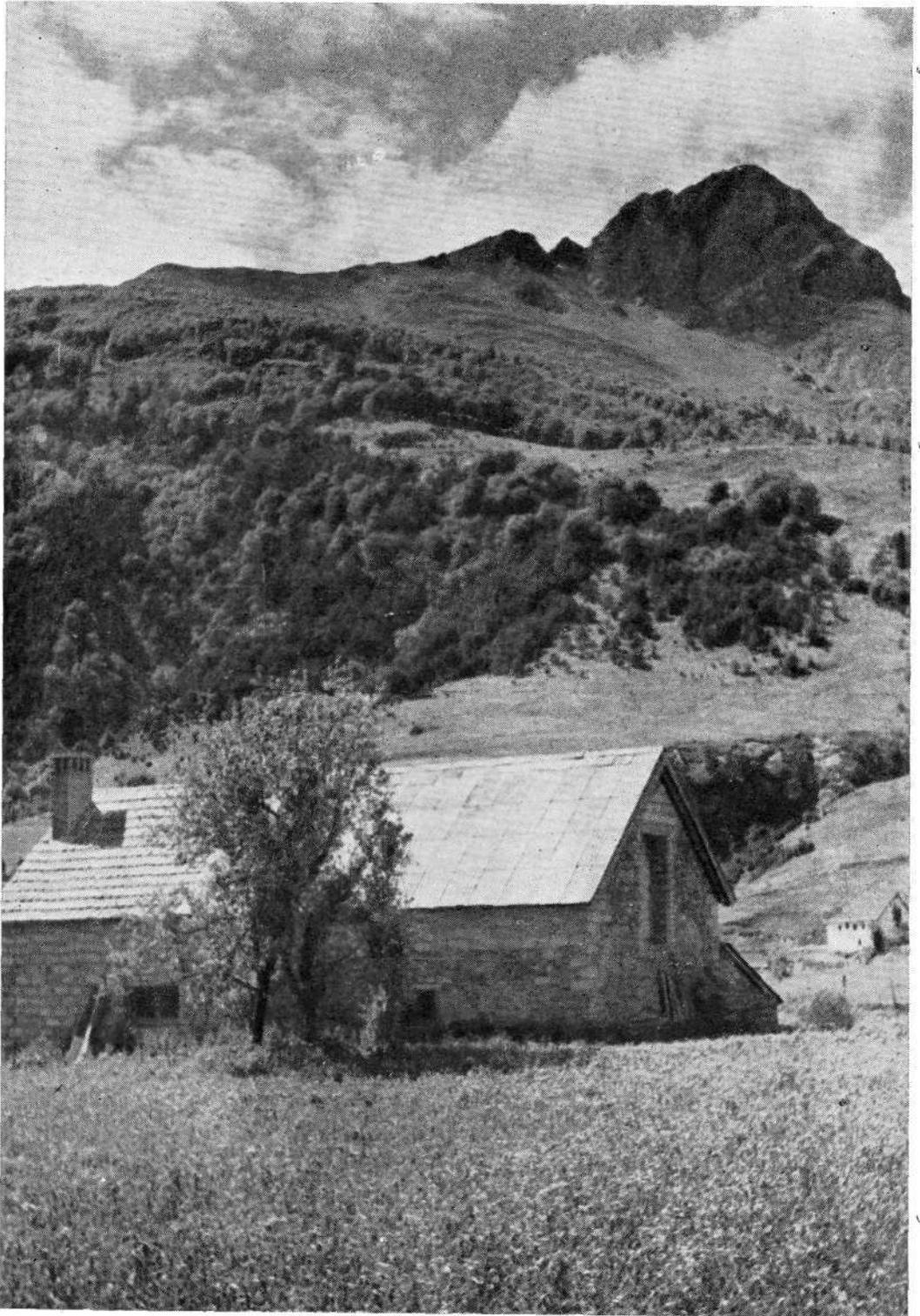
Pirineo navarro y aragonés desde la cima de Orzanzurietta (Roncesvalles).



Las Malloas.



Fotos
F. Ripa



*LAKARTXELA
desde Belagua.*

Foto F. Ripa

DESDE VALCARLOS A PAMPLONA POR LA RUTA DE SANTIAGO

Por TOMÁS LÓPEZ SELLÉS

Es un tema sugestivo este del camino de peregrinos a Santiago. Es bien sabido que las Cruzadas y la ruta compostelana son los acontecimientos que más influyeron en la Edad Media. Y por lo que respecta a Navarra, todavía nos quedan recuerdos de aquella época. Muchos de aquellos monumentos religiosos han desaparecido por completo, pero otros todavía quedan en pie. Monasterios y hospitales, que jalonaban el camino, de penitencia para unos y de diversión o artes inconfesables para otros.

Hoy es fácil seguirlo, sin las incomodidades de aquellos tiempos. Es una tarea grata, mientras se van conociendo nuevos rincones de la geografía navarra. Tenemos libros que tratan de este tema, y uno de ellos es «La Beneficencia en Navarra a través de los siglos», de Núñez de Cepeda, que tiene detalles muy interesantes y basados en investigaciones de archivos. Por lo tanto, copiaré algunos párrafos de ese libro, aportando, a la vez, mi pequeño grano de arena recogido sobre el terreno. Deseando que este artículo, necesariamente conciso y limitado a una parte del recorrido, por cuestión de espacio, sirva de estímulo a otros más capacitados que yo.

«Por ser muy interesante el conocimiento del itinerario seguido por los peregrinos, vamos a reseñar las etapas que hacían en España los que venían a caballo. Eran las trece siguientes: 1.º Puerto de Cisa (Baja Navarra) a Viscarret. 2.º Viscarret a Pamplona. 3.º Pamplona a Estella. 4.º Estella a Nájera. . . ». «Tres eran los caminos que desde Hostabat podían elegir los peregrinos para llegar a Roncesvalles; el primero, de S. Juan de Pie de Puerto, pasando por Valcarlos. En esta vía, poco frecuentada desde el siglo XII, había dos hospitalillos o albergues, el de S. Juan de Irauzqueta (donde hoy está el núcleo principal de la villa) y el de Ibañeta. . . ». Hoy queda el edificio de San Juan de Irauzqueta, frente a la parroquia de Valcarlos, pero tan desfigurado y transformado en una casa de vecindad, que no recuerda nada de su pasado de hospital. Por cierto, en 1601, hubo un pleito de propiedad entre el Prior de la Colegiata de Roncesvalles y el Concejo de Valvarlos. Lo perdió este último pueblo y el alcalde de él fué llevado preso a Pamplona

por desobedecer las órdenes. La segunda vía pasaba, también, por S. Juan de Pie de Puerto, subía Astobizkar y descendía a Ibañeta. El tercer camino, por Bentarte, llegaba a Roncesvalles. De la ermita u hospital de S. Salvador de Ibañeta, en lo alto del puerto de la actual carretera, a 1.057 metros de altitud, ya no quedan más que unos muros. Se dice que fué edificada por Carlomagno. De todos modos, hay noticias concretas de esta ermita desde el año 1.007. En junio de 1.110 fué donada, por doña Ermevanda y don Fortuño Sánchez de Yarnoz, al monasterio de Leire.

Desde Hostabat a Roncesvalles, hubo ocho hospitales. En este punto se encontraban con la Colegiata actual, entonces Hospedería. La iglesia la erigió Sancho el Fuerte, que reposa en ella, en los primeros años del siglo XIII. La hospedería se construyó, hacia 1.132, por el obispo de Pamplona, don Sancho de Larrosa, y cuando se redactaba la «Guía de los peregrinos».

Hay, en el archivo de la Colegiata, un manuscrito llamado «La Preciosa». Es gratamente evocador. Da detalles, que ahora nos parecen ingenuos, de cómo se acogía a los peregrinos del siglo XIII. «La puerta está abierta para todos, enfermos y sanos, no solo para los católicos, si no también para los paganos, para los judíos, para los herejes, para los vagabundos. . . En esta casa se lava los pies a los pobres, se les afeita, se les lava la cabeza y se les corta el pelo. . . Remiéndose con cuero su calzado. Un hombre, de pie en la puerta, ofrece pan a los que pasan. . . Honradísimas mujeres, a las que no se les puede reprochar ni la falta de limpieza ni la fealdad, están encargadas del servicio de los enfermos, de los que cuidan con inagotable caridad. . . Dos casas están preparadas para recibir a los enfermos: una para las mujeres, para los hombres la otra. Hay una habitación llena de frutas, almendras, granadas y todas clases de productos de las diversas partes del mundo. Las casas de los enfermos están iluminadas de día por la luz divina, y de noche de lámparas que brillan como la luz matinal. Los enfermos descansan en camas bien mullidas y ataviadas, y no se va ninguno sin haber sido cuidado gra-

tuitamente y recobrado la salud...». Se ignora si esta casa, en donde de tal manera se ejercía la hospitalidad, ocupaba el mismo lugar que las ruinas del hospital que hoy se ven al norte de la iglesia.

Otro de los edificios que quedan de la ruta compostelana, es la capilla del Espíritu Santo, a unos cien metros de la Colegiata. La «Guía» dice que estaba, hacia 1.140, en construcción. Domenico Laff, sacerdote boloñés, dice, en 1.673, que se erigió, por orden de Carlomagno, en honor y sepultura de Rolando y demás paladines. De todos modos, parece que es la edificación más antigua de Roncesvalles. El poema latino «La Preciosa», la describe, a principios del siglo XIII, de esta manera: «Una basílica en la que los que pagaron su tributo a la naturaleza, descansan para siempre... Los ángeles la visitan con frecuencia, según testimonian los que los oyeron... En medio hay un magnífico altar para purgar a las almas de sus impurezas...». Pero estos muertos no tuvieron mucho reposo. Los peregrinos los llevaban como reliquias. En 1560, los soldados franceses que acompañaban a Isabel, futura reina de España, se llevaron muchos. Moret, en la segunda mitad del siglo XVII, habla de los sepulcros «llenos de huesos humanos y muy frecuentemente de desmedida grandeza, y de copulencia Germánica, de que no pocos se llevan de vuelta los Peregrinos Franceses. Y en nuestro tiempo ha despedido el Cabildo a un Sacristán, que los vendía a peso de onza de plata cada hueso de los grandes». Tenía la capilla pinturas al fresco, alegóricas a la batalla de Roncesvalles, y treinta tumbas lisas. Pero hoy las pinturas han desaparecido, el pórtico está con los huecos cegados y se habilita el recinto para la última mansión de los habitantes del pueblo.

Desde Roncesvalles se llegaba, a los seis kilómetros, a Espinal, donde es posible que habría un albergue. A los ocho kilómetros, Viscarret, donde dice el Códice Calixtino, que hubo un hospital, que no se ha podido localizar. Pasaban los peregrinos por Linzoain y Erro. Según Cepeda, «desde Erro seguían una senda que, dejando a la derecha el pueblo de Agorreta, a siete kilómetros de Erro, subía por el monte que se conoce con el nombre del Caminante, y en la cresta de él aun existe una venta con dos casas muy amplias, una de las cuales, seguramente, fué Hospital o albergue...». En realidad, ahora solo existe una casa, la del caminero, que es muy posible que haya sido hospital, por el empedrado de la puerta y por el hecho de haber, a pocos pasos y al otro lado de la

carretera, un nevero de quince a veinte metros de profundidad. Según Julio R. de Oyaga, en esa zona de Viscarret, hubo cinco santuarios: San Paul, Santa María de Landazabal, Elizmendi, Santa María de Esnoz y Santa Engracia de Esnoz. Y un trozo de calzada empedrada entre Gurbizar y la venta vieja del puerto. Yo no he podido localizar más que San Paul, a una media hora desde Esnoz, en dirección a Lusarreta, casi en la muga, quedando algo de paredes y cimentación, y Santa Engracia de Esnoz, en un montículo y a la entrada del pueblo, quedando algún vestigio. De los otros tres restantes, no he podido adquirir una información exacta.

Desde el alto del puerto de Erro, se llegaba, enseguida, a Zubiri. Cepeda dice que en este pueblo «si que hemos hallado vestigios de la existencia de un hospital que primitivamente debió de servir para recoger a los leprosos...». Cepeda está acertado. Todavía existe, antes de cruzar el puente, un fuerte edificio, de tres pisos, estando ocupada parte de la casa por la Acción Católica local. En el pueblo lo recuerda la gente anciana como posada, antes de que se hiciese la actual carretera. Se le llama «Ermitaldea», y debió de ser bajo la advocación de Santa María Magdalena. Entre el puerto de Erro y Zubiri quedan ruinas, en Osagain, de un edificio que denominan «Elizarreta», que debió de ser el monasterio de Zubiría, donado a Leire en el año 1.040.

Desde Zubiri se llegaba, por un camino casi paralelo a la actual carretera, a Larrasoña. Aquí hubo tres hospitales: San Blas, Santiago y San Agustín, este último monasterio. San Agustín estuvo entre la parroquia actual y la clavería de Roncesvalles, hoy dedicada a vivienda. El hospital de Santiago es muy posible que fuese esta clavería. Y San Blas estuvo emplazado a diez minutos del pueblo, a la derecha de la carretera a Pamplona. Hoy es un campo y no quedan vestigios. Se conserva el nombre del término y queda una imagen del Santo en la Parroquia.

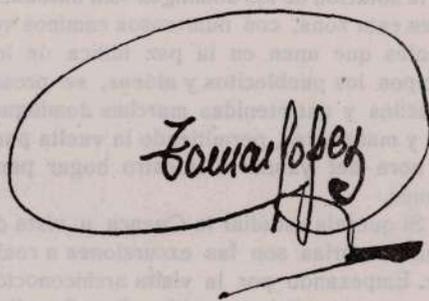
Sigue Núñez de Cepeda: «Catorce kilómetros separan a Larrasoña de Pamplona, que recorrían los peregrinos siguiendo casi en su totalidad el camino sobre el que hoy está la carretera, pasando por Zuriain y Anchoriz (que, como de Roncesvalles, tendría un hospitalillo), hasta llegar a Zabaldica, de donde, dejando a su izquierda a Uarte, tomaban una senda detrás del monte Miravalles, por la que salían a la Trinidad de Arre, donde existió, desde los tiempos más remotos, un renombrado Hospital, del que nos

ocuparemos en su correspondiente lugar, y en el cual descansaban. Seguían después hasta Villava, que también tenía su Hospital dependiente de Roncesvalles...». En Anchariz quedan, todavía, las ruinas de un edificio que llaman «el hospital». En Iroz, también en la ruta jacobea, una antigua ermita de Nuestra Señora de Monserrat, hoy convertida en habitación, que debió de ser hospital. En término de Oloqui, entre Arleta y Villava, en el antiguo camino, vestiglos de una ermita que se llamó Santiagozar. Y en Arre se contempla hoy día la ermita de la Santísima Trinidad, antiguo albergue de peregrinos erigido hacia el siglo VIII o IX. El culto actual es del siglo XVI.

Desde Villava se dirigían los peregrinos a Pamplona, pasando por el sitio del actual manicomio, puente de la Magdalena, a los portales de Taconera, San Nicolás y Nuevo, únicas entradas en aquel tiempo. Otros peregrinos este último trayecto lo hacían por Badostain, donde todavía quedan ruinas de su iglesia románica, hasta hace poco el cementerio del pueblo. En Pamplona hubo diez hospitales para la atención de los peregrinos. El de la Magdalena, donde el puente

de su nombre, el de San Miguel de la Catedral, dos de Santa Catalina, dos de la parroquia de San Cernin, uno de la de San Lorenzo y tres de la de San Nicolás.

Aquí, en Pamplona, reposaban. Y volvían a emprender el camino hacia Puente la Reina, donde se unían a los que habían entrado por el puerto de Aspe, para seguir a Estella, Viana y Nájera. En muchos de esos peregrinos era únicamente la fé la que les hacía olvidar las incomodidades del largo viaje. Y hoy, gracias a ellos, podemos admirar, a lo largo de esa ruta por tierras navarras, tantos monumentos románicos, que si entonces se erigieron para ejercer la hospitalidad, hoy nos sirven de recreo para los ojos.



LA CUENCA DE PAMPLONA

Por IRUÑAZALE

Pamplona, la capital de Navarra, se asienta sobre una amplia y ventilada meseta.

Desde esta meseta y mirando hacia cualquier punto del horizonte la vista tropieza con un perfecto anfiteatro de montañas azules. En estas montañas están los puertos y accesos a la capital. Velate, Goñi, Echaury, El Perdón, Iso, son los puertos. Irurzun (dos Hermanas), Oskia y el Carrascal son pasos.

Entre los puertos y la Capital una vasta y policroma extensión de tierras que ofrecen a la vista una especie de tapiz cubista de bello colorido; esta es la llamada por los nativos la Cuenca de Pamplona.

Los romanos fueron al parecer los fundadores de Pamplona; eran sin duda algunos duchos colonizadores pues la situaron en el mismo centro de una fertilísima zona y dominando el paso de un río montañoso que nunca falla, «El Arga».

La Cuenca de Pamplona es, pues, un conjunto de Valles y Cendeas.

Las Cendeas son algo así como el riñón o cogollo de esta Cuenca de Pamplona. Estas son las Cendeas de Ansoain, de Iza, de Olza, de Zizur y de Galar. Límitrofes a las Cendeas están algunos Valles que pueden considerarse asimismo de la Cuenca y que son: Ezcabarte, Esteribar, Egües y Aranguren. Apellidos, como veis, todos ellos de purísima raíz euzkérica.

Rica y variada es la producción agrícola de la Cuenca. Y sus campos bien cultivados, producen sin descanso para el consumo creciente de la Capital.

Su enclavación geográfica ayuda de manera eficaz para obtener casi siempre cosechas seguras, ya que sin sufrir los agobios secos de la zona Ribera, pues sobre la Cuenca se recibe mucho la influencia húmeda del Cantábrico; tampoco en los años de humedad excesiva sufre de ésta, como sus veci-

nos los montañeses, pues entonces la templan los aires cálidos del «bochorno».

El cereal es el rey y señor de los cultivos: trigos, avenas, cebadas y maíz; después viene muy bien el menucial: alholvas, arbejas, bezas y girón, todos ellos empleados para forraje de su bien cuidada ganadería (vacuno, caballar y lanar).

También se dan en la Cuenca suculentas leguminosas de fama bien merecida, lenteja y garbanzo, así como la producción cada vez más intensa de patata y remolacha, que tampoco es moco de pavo, en su economía.

Para nosotros los montañeros, la Cuenca es la solución de los domingos «sin autobús», pues esta zona, con numerosos caminos vecinales que unen en la paz idílica de los campos los pueblecitos y aldeas, se presta a fáciles y entretenidas marchas domingueras y mañaneras, permitiendo la vuelta para la hora del yantar a nuestro hogar pamploés.

Si quereis estudiar la Cuenca a vista de pájaro, varias son las excursiones a realizar. Empezando por la visita archiconocida a nuestro vecino y militar San Cristóbal y trepando si nos parece a las más lejanas cumbres de El Perdón, Puerto de Echauri, Lacarri, Elchumendi, Malcaiz y Sierra de Aranguren, que son algo así como los bordes de la taza cuyo contenido es la Cuenca.

Dentro de la misma Cuenca tenemos a Miravalles, Irunzu (excelente pista de esquí cuando la nieve y el hielo bajan hasta Pamplona) y también el monte de Gazolaz o de Arazuri, que a mi juicio es el mejor observatorio de esta zona y además enclavado en el mismo corazón de la Cuenca.

El principal río de la Cuenca es el Arga, cazorro y montañés cuando nace medio contrabandista entre Sayua y Burdindogui; ciudadano después, e industrial y maloliente cuando besa las viejas murallas de Iruña, culebrea más tarde por las Cendeas de Zizur y Olza y se junta luego con las aguas frías y claras de otro montañés, el Araquil, junto a Ibero, y nos dice adiós ya oliendo a tierra Estella, al enfilarse por el riente y florido Valle de Echauri.

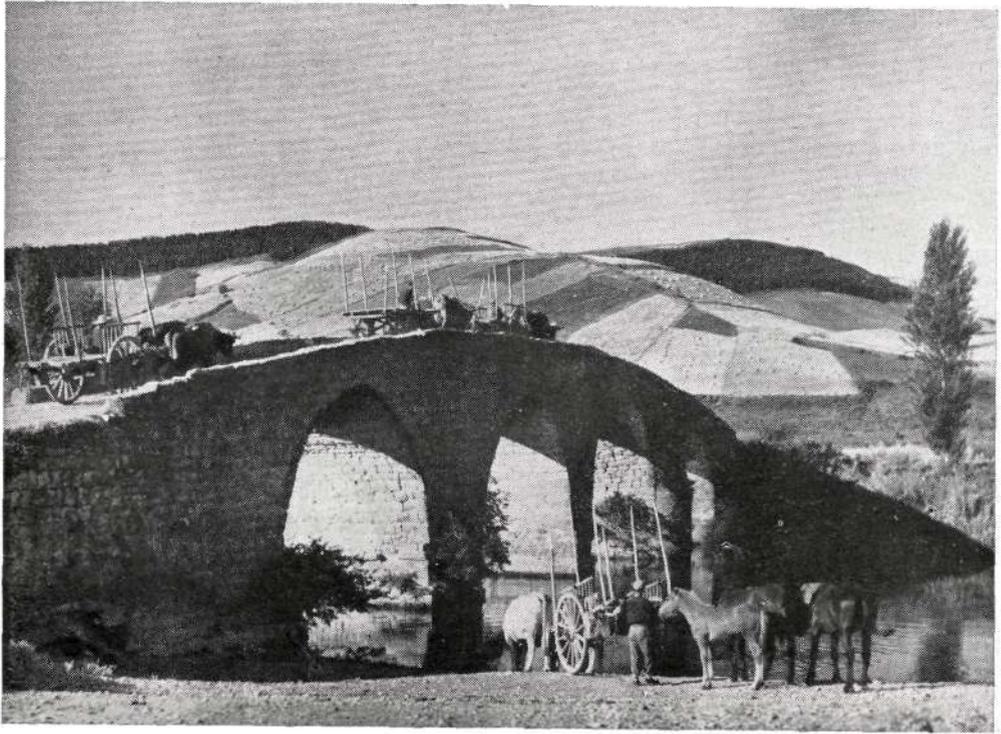
La Cuenca es variada aunque no lo parezca a los ojos superficiales. Pueblos asomados a los cerros, Esparza, Galar, Los Zizures, Orcoyen, Olza. Pueblos fotogénicos

y pintables, colgados en los altos verticales de las ripas, como Barañain, Arazuri, Ororbía, Eriete y la misma Capital, asomada de siempre a su bella Ripa de Beloso. Tiene riachos y arroyuelos que dan variedad y canchales a sus visitantes; el río Elorz o Sadar, el río Al Revés, el Marcalain, el río que baja por Lizasoain y va a morir al Araquil en la bellísima chopera de Asiain... Balsas cazadoras como la de Loza, tan visitada por los del rifle. Viejos castillos que nos recuerdan las gestas y hazañas de los cabos de Armería y el Señorío de los Navarros, como el viejo y panzudo de Arazuri, el casi pamploés de Mendillorri, el semi destruido de Eusa y las viejas casonas de Gorraiz y de Badostain.

Los amigos del arte disfrutarán las bellezas de fama internacional de los retablos archiconocidos de Zizur y de Ororbía, las cruces de piedra, joya de los maestros canteros, como la de Ororbía y Orcoyen, los viejos puentes y calzadas romanas, como el de Orcoyen, antiquísimos escudos de armas en las claves de las portaladas aldeanas; viejas y venerandas cruces parroquiales en Sorauren y Arazuri; y amén de todo ello, la hospitalidad e hidalguía un poco marrullera y guasona de sus habitantes, siempre dispuestos a obsequiar al forastero sobre todo en época de «mecetas» con los primores de su corral y cocina, llámense birikas, pollos, capones rellenos, callos, chilindrón y su inigualable cordero lechal de fama bien ganada.

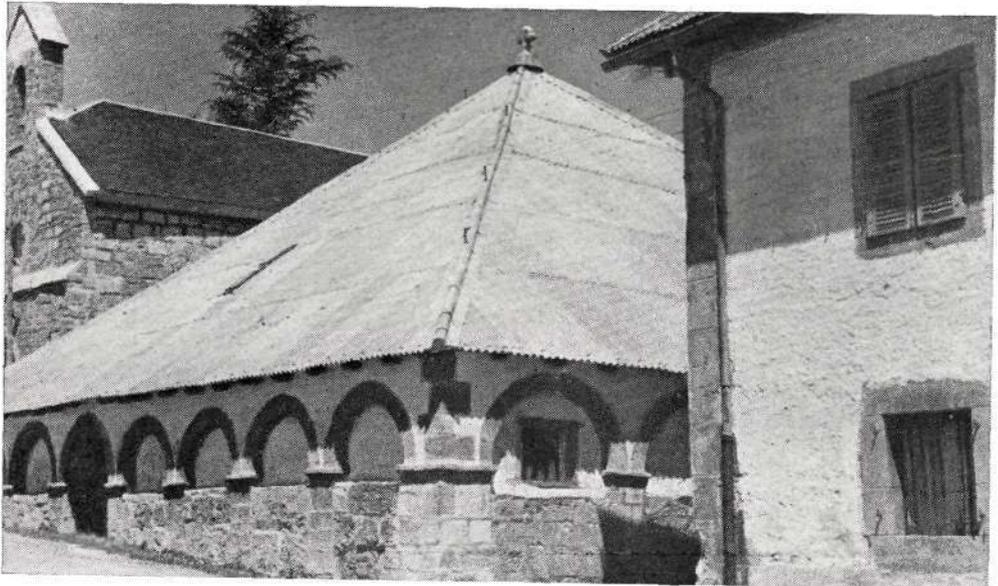
Esta es, amigos lectores, a vuelo de pluma, la característica geográfica y humana de la Cuenca, zona necesarísima para la Capital que se alimenta de ella, así como la Capital es imprescindible a la Cuenca, pues ésta extrae sus economías de la Capital, y si nó que lo digan los «cuencorros», uno de cuyos mayores placeres es la visita del sábado a la Capital navarra donde traen ufanos y satisfechos su mercadería, para volver a dejar sus cuartos en el comercio de la Capital y después cambiar sus impresiones en los restaurantes y cafés bien conocidos de la Capital navarra.

Y ahora, amigos montañeros, a conocer la Cuenca en cuanto empieza la primavera que es cuando viste sus mejores galas entre aromas de flores silvestres y la blancura de los perfumados arañones.



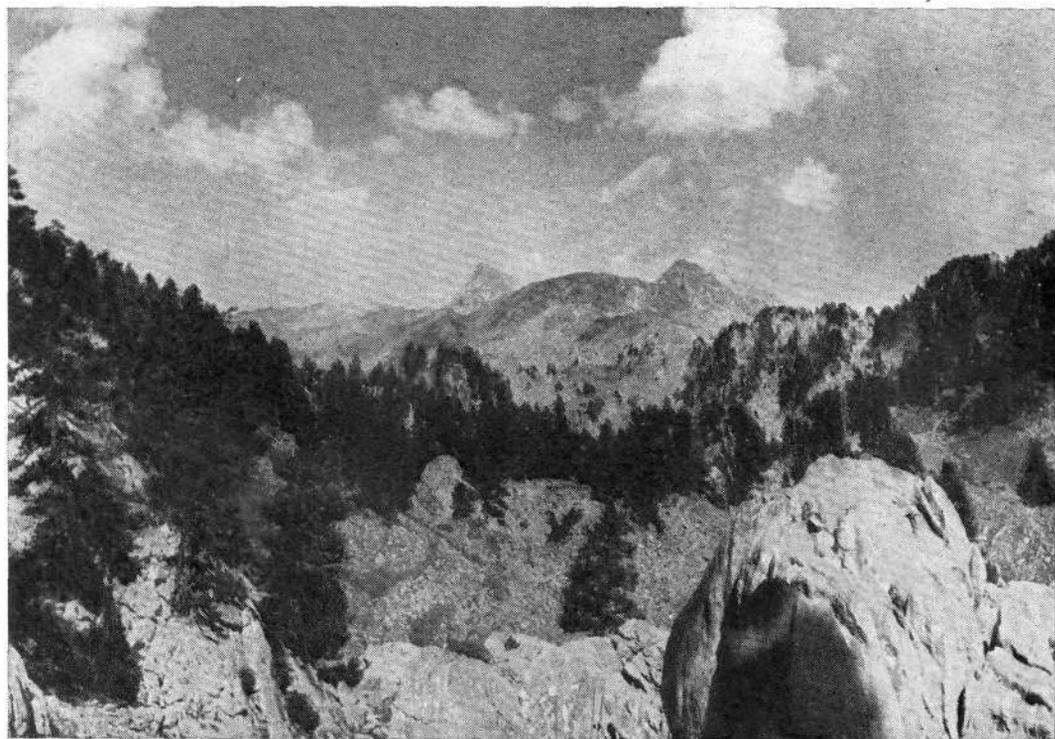
Acarreando en el puente de Arazurt.

Foto N. Ardanaz



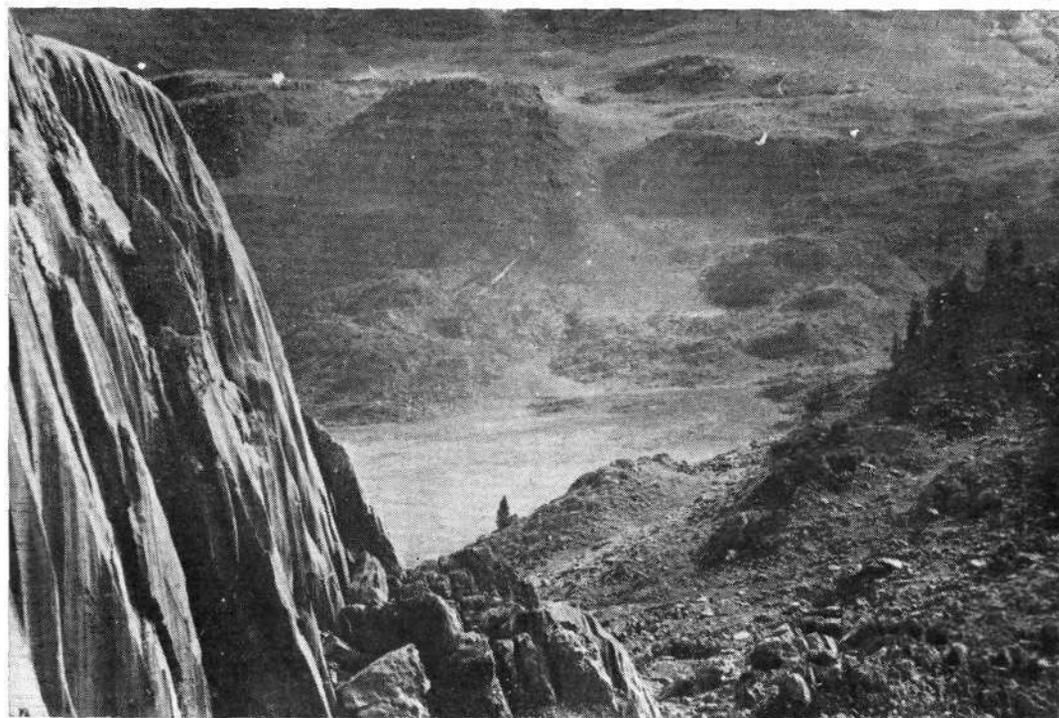
Santo Espiritu, de Roncesvalles.

Foto T. López Sellés



Larra y Anie.

Foto F. Ripa



Esta fotografía podría pasar fácilmente por un fantástico paisaje lunar. Pero no es necesario ir tan lejos ni subir tan alto para comprobarlo. Es suficiente ir al Pirineo navarro y asomarse a Larra.

Foto Guembe

Situación y generalidades

La región de Larra está situada en el borde Nord-oriental del valle del Roncal, a caballo, casi, de la frontera con Francia. De 50 Kms. cuadrados de extensión, aproximadamente, sus límites N., E. y O. vienen determinados por la línea de crestas de los Picos de Anie, Arlás, Soum de Léche y Lá-kora, y hacia el S. por la Sierra de Añelarra y el valle de Belagua.

A medida que se asciende desde el recodo final de Belagua y una vez atravesada la vertiente Oriental y el collado de Zampori, nos adentramos en una región inhóspita, áspera y semisalvaje, cubierta con escasa vegetación, de sotobosque nulo, donde el pino apenas encuentra tierra para agarrar sus raíces. Excepcionalmente, y allí donde el relieve en forma de cubeta se abre hacia la vertiente francesa, las lluvias y nieblas atlánticas tienen vigor suficiente para permitir el desarrollo del haya, generalmente acompañada de sotobosque exuberante.

Esta región permanece dentro de los límites climáticos del Alto Pirineo aragonés. Los vientos atlánticos dejan su humedad en la zona francesa, atravesando la zona completamente desecados. Los inviernos son crudos, con intensas precipitaciones en forma de nieve, la cual permanece sobre el suelo de cuatro a cinco meses; los veranos son frescos, a unquea veces, como ocurre en Larra, el relieve modifica el clima, ya que la concentración de los rayos solares en las cubetas es muy grande, lo cual aumenta la temperatura. Así pues, los contrastes son muy bruscos, lo cual influye en las oscilaciones térmicas que son muy acentuadas. La región de Larra queda dentro de los límites del clima Alpino o de alta montaña, modificado por penetraciones de tipo mediterráneo, que son debidas a la altura y a su situación con respecto al mar.

La vegetación se compone, generalmente, da brezos, aliagas, jara, romero, etc., y en algunas zonas, mejor irrigadas, de helechos. El árbol dominante es el pino, cuyos bosques pierden espesor a medida que aumenta la altitud. También crece el haya en las proxi-

midades de la vertiente francesa, a ambos lados de la cota 1.748, la cual recibe la humedad atlántica.

Un corte vertical del terreno nos mostraría los cambios de paisaje debidos a la altitud: 1.º zona de predominio agrícola, 2.º región forestal, 3.º zona de prados alpinos con predominio ganadero, y por último el roquedo, extraordinariamente desarrollado en Larra. La pobreza de recursos de Larra está compensada con la explotación del bosque y, sobre todo, con la de la ganadería. Esta última es importante. Larra constituye una región «facera» ya que los ganados de ambas vertientes gozan de sus pastos en mancomún. Desde tiempo inmemorial, los vecinos del valle de Baretous pagan la pecha simbólica de las «tres vacas» a los habitantes del valle del Roncal.

El género de vida es pastoril y transhumante y su habitat —algunas bordas dispersas— obligada consecuencia de ello. Cuando temprano invierno alpino hace su aparición, comienza el descenso de pastores y ganados hacia las Bardenas Reales, en busca de pastos.

Estratigrafía

Larra constituye un inmenso macizo calcáreo, un Karst de enormes dimensiones en donde se dan todos los fenómenos clásicos de las calizas.

Podemos consideraar en él dos unidades geológicas: 1.º el zócalo paleozoico y 2.º cobertura secundaria o mesozoica.

a) **Zócalo paleozoico.** No nos ha sido posible encontrar afloramientos primarios. Solamente en las inmediaciones del pico de Arlás se han recogido pizarras y rocas areniscas, pero la ausencia de fósiles en ellas impide su datación.

b) **Cobertura mesozoica.** Se asienta sobre el zócalo cristalino e impermeable. Su espesor máximo variará de los quinientos a mil metros. Aquí el estudio de sus materiales es más cómodo y sencillo. Encontramos en la base calizas turolenses, sobre las cuales se asientan las del tipo Flysh, que, a veces, alternan con hiladas de margas. Sobre éstas

se asientan pizarras negras, muy duras —en Arlés sobre todo—, y por último las rocas samitas de tipo detrítico.

También afloran calizas blancas, ricas en mica, con irisaciones metálicas y fácilmente exfoliables las cuales están fuertemente pigmentadas de óxido de cobre.

Formas de plegamiento y erosión

La zona de Larra presenta sus pliegues en forma isoclinal, pliegues que se elevan paulatinamente de O. a E. y con dirección N. S.

Sobre la superficie de estos pliegues, los agentes externos han desarrollado una formidable labor de desgaste. Su trabajo ha sido demoledor, quedando la caliza completamente rota y fisurada. Sus roturas, grietas y litoclasas forman un verdadero caos. A veces, las litoclasas siguen la dirección primitiva de los pliegues, pero, generalmente, se entrecruzan, exagerando aún más el aspecto desolador del aspecto. No es de extrañar que los lapiaces aquí formados sean de lo más característico y curioso.

Morfología

El relieve está formado por los restos de una penillanura que a su vez fué el final de un ciclo de erosión anterior. Esta penillanura ha sufrido rejuvenecimientos posteriores debidos a la acción erosiva de las aguas torrenciales y de los glaciares. La erosión glacial ha sido muy fuerte, sobre todo en las estribaciones Sur-Orientales del pico de Arlés. Estos glaciares pertenecían, sin duda, al tipo de los llamados pirenaicos, constituidos, solamente, por un circo de recepción, pareados a los que en la actualidad se encuentran en las grandes alturas del Pirineo Central. La fuerte pendiente de su corto curso aumentó su fuerza erosiva, como lo prueba el cortejo de morrenas laterales y de fondo arrancadas de su curso y abandonadas posteriormente en él. En el centro de la cubeta situada a los pies de Arlés quedan perfectamente alineadas un cordón de rocas aborregadas. Posteriormente, esta erosión glacial —característica por su modelado en forma de U— ha sido

en parte arrasada por las aguas torrenciales que han destruido y modificado las formas anteriores, dejando otras más modernas en forma de V.

Erosión subterránea

La erosión subterránea en Larra es muy interesante como ya lo ha demostrado los trabajos efectuados por los espeleólogos españoles y franceses. La gran cantidad de nieve que recoge la región —evaluada por el Sr. Llopis en 90 millones de metros cúbicos— se filtra constantemente a través de las tablas calizas fisuradas. En superficie, las barrancadas y los pequeños valles han perdido sus aguas y se han desfondado, vertiendo su caudal por el laberinto de dolinas, embudos y simas. Se diría, al contemplar la roca desnuda y las torrenteras reseca, que allí nunca llueve. Sin embargo, el agua infiltrada circula por el interior de las calizas de Larra.

Es allí donde se ha formado la verdadera red hidrográfica, integrada por torrentes, ríos principales, afluentes y lagos. El agua acidulada de lluvia disuelve la caliza, ensancha y agranda las cavidades naturales, formando grutas, a veces, fantásticas. Buena prueba de ello son las Simas de San Martín, Echalecu y Hurtado, así como tantas otras que acribillan materialmente la superficie de Larra.

Este Karst navarro —el primero de España en superficie— con sus simas y lapiaces, con sus cresterías y picachos, ofrece un magnífico campo de estudio para el enamorado de la Geografía y constituye una invitación permanente para todo aquél que quiera gozar de los bellos paisajes de la alta montaña.

Sesil: Estava

BIBLIOGRAFIA

- Solé Sabaris.—Los pirineos.
- André Alix.—Geografía General.
- Viennot.—Recherches structurales dans les Pyrénées occidentales françaises.
- Llopis Lladó.—Estudio geológico de Larra. S. Peleón, números 1-2 del año 54.

NUEVOS DÓLMENES

Por EDUARDO MAULEÓN y TOMÁS LÓPEZ SELLÉS

Remitiéndonos a las cifras expuestas por nuestro excelente amigo don Jesús Elósegui en su «Catálogo Dolménico del País Vasco», existían en Navarra, a la salida de este interesantísimo trabajo, 126 monumentos megalíticos catalogados, siendo por esta cifra Navarra la que lleva la hegemonía sobre el resto del País Vasco.

Quizá hoy en día resultará casi sorprendente hallar un nuevo dolmen en cualquiera de las provincias vascas a excepción de Navarra. Esta, debido a su extensión geográfica y a lo abrupto e inhóspito de su suelo, implica un formidable obstáculo en cuanto a tiempo se refiere, hasta que se llegue a una concienzuda catalogación de los dólmenes por ella distribuidos. Todo lo que se ha conseguido hasta ahora en otras partes del País Vasco, tan solo se ha hecho una tercera parte, o quizá menos, en Navarra. Con esto queremos decir que si alguna vez se consigue recopilar la casi totalidad de estos monumentos que han de existir en esta región, la cifra alcanzará un número verdaderamente extraordinario.

En nuestro constante ir y venir por las montañas navarras en busca de dólmenes, hemos descubierto algunos de estos que no figuran en la relación sacada por el Sr. Elósegui. También hay otros que no concuerdan con los datos recogidos por nosotros y expuestos en el citado Catálogo. Pero de esto último nos ocuparemos en otro trabajo.

«TITINZULO». Huici.—Se halla a 20' de Huici, en el paraje «Amazkar», junto a «Errekalde'ko borda». No tiene galgal. Tan solo conserva la pared lateral derecha y la cabecera. Dirección E. (7-6-53).

«AZPELATEGI». Huici.—Se encuentra este dolmen dentro de un campo rodeado por alambrada y a la izquierda del camino que asciende frente a la ermita de Santa Engracia (S). Siguiendo dicha alambrada y cuando esta dobla a la izquierda se contempla a unos 4 metros detrás de la empalizada. Junto al dolmen crece una gran haya.

CARACTERÍSTICAS.—Le falta la cubierta. Cabecera 0,85 x 0,81; lateral izquierdo 1,90 x 0,70; lateral derecho 2 x 0,70. Tiene galgal, aunque reducido.

CATAS.—Se hizo una ligerísima sacando al exterior una punta de flecha, un trozo de cráneo, restos de cerámica, incisivos y molares y otros huesos (10-4-55).

«BIDEBERRIETA». Huici.—Se encuentra junto al vivero de Huici, paraje «Bideberrieta» al que se desciende de Huici por «Beunbaso». Es un dolmen que conserva la tapa. El resto de la construcción se halla debajo de la misma. Está en un campo en el que abunda el helecho. Dimensiones de la cubierta, 2 m. x 1,70 (7-6-53).

«RECIMONTE?». Bigüezal.—Enclavado en una inhóspita loma que mira al N. la sierra de Illón. Se halla a una distancia de unos 4 k. de Bigüezal (E) a la derecha de la carretera que une este pueblo con Castillonuevo. En todo el día no se pudo encontrar a persona alguna que diera información del término.

El dolmen está deshecho. Tiene galgal, aunque no muy extenso y abundante. La cubierta que reposa sobre el suelo, tiene 1,60 x 0,96 x 0,32. Lateral derecho 1 x 0,22. Hay también una losa separada de la tapa, perteneciente probablemente a esta, de 0,40 x 0,50. No se hizo cata (9-5-54).

«TXAMORRO». Oroz-Betelu.—Está situado en la vertiente oriental del monte Baigura a unos 1.350 m. de altitud y cerca del paraje «Txamorro».

CARACTERÍSTICAS.—Sobre un pequeño galgal se asienta el lateral izquierdo que se orienta al E. Cerca del galgal hay restos de una losa. Las medidas del lateral son, 1,53 x 0,70 (22-5-55).

«PUZALO». Bigüezal.—860 mts. aprox. Situado en una leve eminencia, a poco más de 10 minutos desde el pueblo, en dirección a Tiermas, casi en línea recta con el de Faulo, se halla a 9 y 14 mts., aproximadamente, del centro de un círculo formado por pequeñas piedras y bojes. La circunferencia es bastante perfecta. El cerro se divisa desde el pueblo. El dolmen se halla actualmente sin tapa y, según nos informó el acompañante Francisco Zabalza, él lo ha conocido, hará unos 50 años, con ella. No sabe cuándo ha podido desaparecer, ya que en el pueblo no han dado importancia a lo que allí llaman «sepulcro de moros». Conserva las dos losas laterales; la derecha, de 2,40 mts. de largura y la izquierda de 2,00. Las medidas son: Cámara sepulcral, 1,32 de altura por 1,25 de anchura y 1,65 de largura. Cabecera, 0,75 de altura. Pequeñas piedras están amontonadas, hasta la al-

tura de las losas laterales, en el lado Este. Al lugar donde está el dolmen, se le denominó «La corona de Hualde». Las coordenadas geográficas en el mapa catastral n.º 143 (Navascues), son aproximadamente: 42º 40' 40" de latitud y 2º 32' 20" de longitud (17-5-52).

«**OYARZABAL I**». Biorreta. — 940 mts. aprox. En una prolongación del monte Etarte, hacia Urricelqui. En la misma cresta divisoria de Biorreta y Ardaiz, a unos 20 minutos del citado monte Etarte. Conserva la cámara sepulcral completa, algo tapada por la maleza. La tapa está tirada en el suelo y, según parece, ha sido movida estos últimos años (26-4-53).

«**OYARZABAL II**». Biorreta. — 840 mts. aprox. En una loma que desciende a Biorreta, entre Oyarzabal I y una borda. Se encuentra más estropeado y escondido entre la maleza, habiendo sido utilizada parte de la cámara sepulcral para albergue de pastores. (26-4-53).

«**OTSOLLAGA**». Erro. — 860 mts. aprox. Está situado a unos 25 minutos desde Linzoain, en dirección a Erro y Cilveti, antes de llegar a la borda «Zabalea», en un pequeño collado, que atraviesa un camino, unos metros más allá de la línea de conducción eléctrica, a mano izquierda. Está escondido entre la maleza, que lo tapa casi totalmente, advirtiéndose una losa lateral (27-9-53).

«**PAUSOGAIZTO**». Puerto de Izpegui. — 925 mts. aprox. A la izquierda del citado puerto, en dirección a Francia, a hora y cuarto, aproximadamente, del alto de la carretera, en el collado que forman las cumbres de Laordenakokaskoa y Ubedakaskoa, que aparecen en el catastral. Parece extraño que no esté registrado este monumento, ya que se halla en sitio visible, a pocos metros del barranco que se asoma a San Esteban de Baigorri. Se conservan tres losas. Mirando a Francia, la de la derecha tiene 2,50 de largo, 1,20 de altura y 0,30 de grueso. La de la izquierda, 2,70 de largo, 0,30 de altura y 0,30 de grueso. La central, que parece la cabeceira, 1,50 de largura, por 0,80 de anchura y 0,30 de grueso. El recinto, 1,80 por 2,90. Todas estas medidas son aproximadas. La losa izquierda aflora poco y la central tumbada. Las coordenadas geográficas, 42º 11' 55" de latitud y 2º 17' 50" de longitud. El galgal es poco pronunciado desde algunos puntos (7-4-55).

«**LOIKETA IV**». Puerto de Belate. — El Catálogo dolménico del País Vasco, da noticia de tres dólmenes denominados Loiketa W., Loiketa W. II y Loiketa E., emplazados en la ladera del monte Loiketa, en el Puerto

de Belate. Así mismo, de otro dolmen llamado Lanz. Pues bien, existe un cuarto dolmen, que está en la misma línea que los otros, que empieza a unos cuatrocientos metros al este de la derruida ermita de Ntra. Sra. de Belate y continúa en dirección a Lanz. Como el Catálogo no especifica claramente los monumentos, es difícil precisar cuál de los 4 dólmenes está sin catalogar (15-6-55).

«**ABODI I**». Sierra de Abodi. — 1.410 mts. aprox. Al parecer inédito, pues no se encuentra en el Catálogo dolménico del País Vasco, en donde entre el de Idorrokia y el de Arriazabala, no se anota ninguno. Este de Abodi I, nombrado así por no conocer el nombre del término en que se halla emplazado, se encuentra a unos 25 minutos, en dirección a Orhy, del de Idorrokia. Es un galgal de unos 10 metros de diámetro por 0,30 de altura, apareciendo tres losas diseminadas por el suelo (7-9-55).

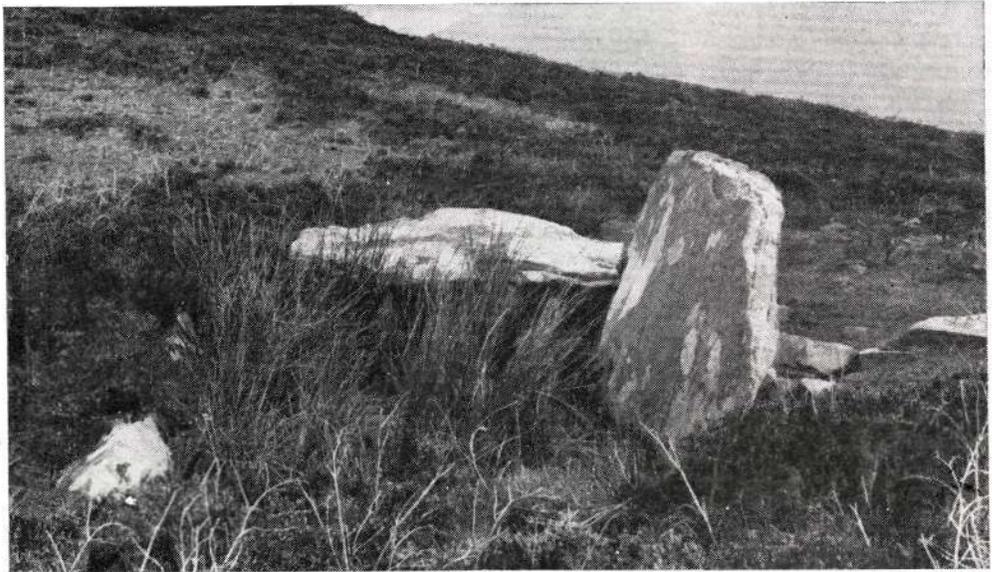
«**ABODI II**». Sierra de Abodi. — 1.410 mts. aprox. También, al parecer, inédito, por las mismas circunstancias de no ser citado en el Catálogo. Se halla a unos 10 minutos del anterior, en dirección a Orhy, y al otro lado de una altura. Se conserva el galgal, de unos 11/12 metros de diámetro, con algo de hoyo en la parte central. No se aprecia ninguna losa en la superficie (7-9-55).

«**LAS ARBURUAS I**». Sierra de Abodi. — 1.180 mts. aprox. Dolmen situado cerca de la borda de Charandel, debajo del lugar denominado Arrizabala. El monumento, tapado por bojes completamente, conserva las dos losas laterales. La derecha, mirando al Oeste, se halla inclinada hacia dentro, y tiene una longitud de 2,60 mts. por 0,80 de altura y 0,35 de grueso. La lateral izquierda, 3,30 mts. de largura por 1,20 de altura y 0,25 de grosor. La cámara, 0,70 como máximo. El galgal, unos 12/13 mts. de diámetro. A este lugar se le denomina, también, «Manchobizkarra», por ser propiedad de una persona que se apellida Mancho (7-9-55).

CROMLECH DE «LOS DOCE PARES». Urepel Ibañeta. — 920 mts. aprox. A unos 20 minutos desde la chabola de carabineros de Sorogain, remontando el curso de la regata Eztakarri, a unos 10 mts. a la derecha de ella, en terreno despejado, hay un círculo de piedras en forma de cromlech, que denominan «Los doce pares». Son trece piedras hincadas verticalmente, de alturas desiguales, que oscilan entre 30 y 70 centímetros. Hay también, otras tumbadas, formando parte del círculo (30-3-55).



Dolmen de Oyarzabal, de Biorreta.



Dolmen de Pausogaizto, de Izpegui.

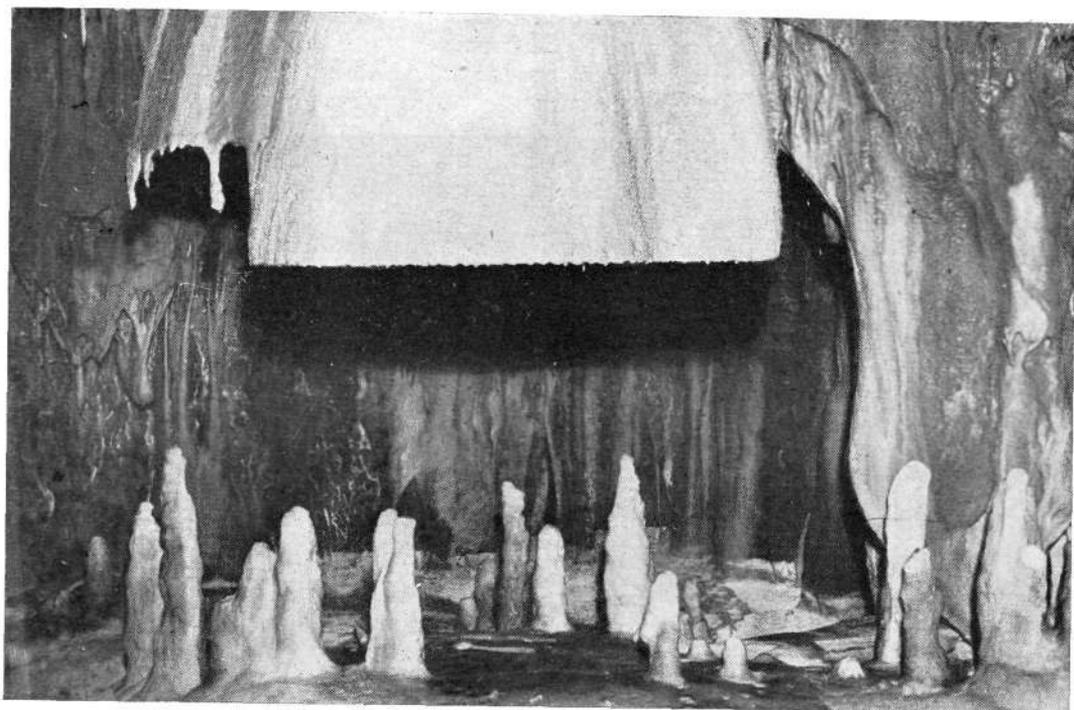
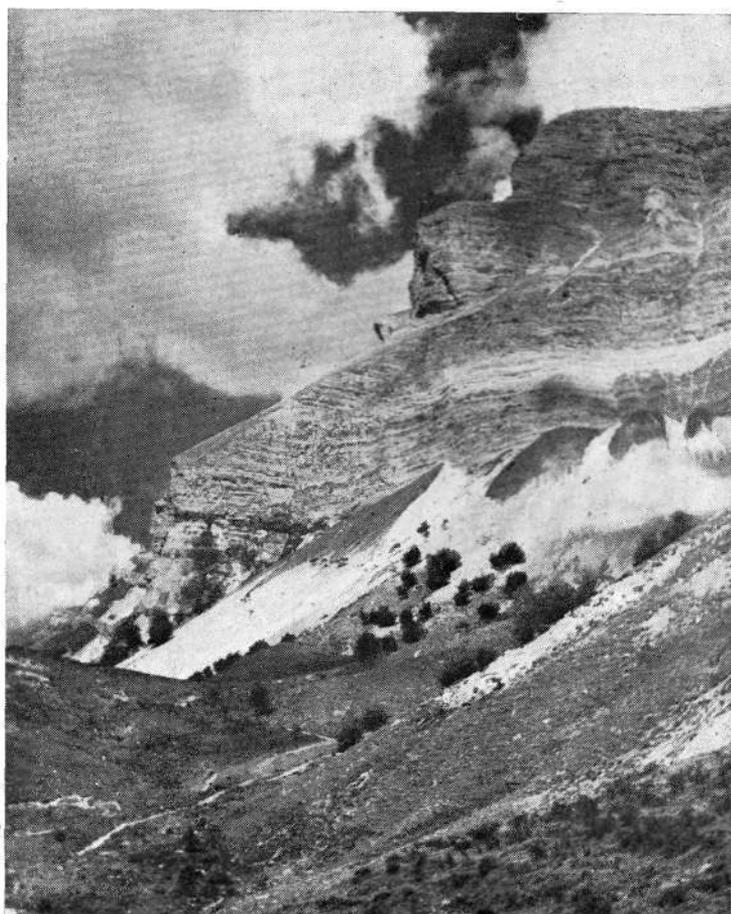


Foto Bengoá

Siempre hay excépticos que suponen que en el interior de las grutas tan solo existen paredes húmedas, frías, en lo que todo es tétrico y en las que se carece del menor signo de expresión bella. Sin embargo nos demuestra todo lo contrario esta fotografía sacada en la cueva de «Tximua» en Urbasa (Navarra), a muchos metros bajo tierra. Bellísima y decorativa visión a la que los exploradores navarros bautizaron con el nombre de «La Chimenea».

*Begen-punta.
(Andía - Navarra).*

Foto F. Ripa



ROCAS Y ESCALADA

Por ANGOL

A través de los relieves montañosos navarros, e incrustadas en sus sierras y estribaciones, existen abundantes zonas ricas en altivas y desnudas rocosidades, con aristas, puntas y monolitos cuyas cúspides han sido holladas por primera vez no hace aún muchos años.

Dichos sectores rocosos han recibido en repetidas ocasiones las visitas de los escaladores con sus cuerdas, clavijas, martillos y otros elementos necesarios para la escalada en roca. El objeto de las mencionadas visitas no era otro que el de conquistar unos peñascos con verticales paredones que hasta entonces habían constituido para el hombre unos inexpugnables baluartes.

La escalada es sin duda alguna la faceta más audaz del deporte montañoso. Más bien se le puede considerar un arte, bello y atractivo, y sobre todo netamente deportivo. Los riesgos que existen son ya escasos, pues el material y las técnicas actuales ofrecen unas garantías insospechadas.

Hasta el año 1945 fueron pocas las escaladas realizadas en las rocas navarras. Un muy reducido número de montañeros-escaladores, carentes de técnica y material, pero con gran decisión, llevó a cabo algunas ascensiones aisladas en una de las caras de la Peña de Anchóriz, en la Hermana Mayor de Irurzun, por la «V», en el «Morro» de San Donato y en algún otro sector.

Ya en la primavera del mismo año citado se comienzan a emplear las cuerdas. Una «cordada», sin duda alguna la primera formada en Navarra, escala «La Hermana Mayor» de Irurzun por su parte denominada la «V». Escalada mas bien sencilla.

Al poco tiempo, en pleno verano, nuevamente se constituyó otra «cordada». Esta realiza la escalada de la elevada chimenea existente entre la pendiente posición de Begen-Punta (base del «Morro» de San Donato) y la cima de Iyurbain, arista saliente en el borde Oeste de Beriain, sobre los valles de Araquil y Ergoyena. Hubo que trabajar bastante en esta ocasión, debido a que

la grieta se estrechaba paulatinamente y muy arriba hubo necesidad de salvar un resalto.

La fecha del 16 de junio de 1946 es importante para el historial de las escaladas navarras. Desde Barcelona se desplazan Juan Caballé y José Castell. Su objetivo es el Monolito de Leire, sito sobre el famoso Monasterio del mismo nombre, en las estribaciones Sur de la sierra.

Esta erguida peña, nunca había sido escalada y se dudaba incluso el que fuera factible alcanzar su cima. Dicho monolito posee tres paredes totalmente verticales, con más de 100 metros cada una. Nos queda otra, la Norte, de unos 55 metros, por la que subieron los dos amigos barceloneses al cabo de seis horas de intenso trabajo, empleando abundante material, sin poder recuperarlo totalmente. Se trataba de una «primera» magnífica, de «quinto grado».

En agosto del mencionado año 1946, recibieron nuevamente las rocas de nuestra provincia la visita de los escaladores catalanes.

Su primer objetivo fué la arista Este de la Hermana Mayor de Irurzun, con más de 200 metros de pared desnuda. Intentaron tal proeza, pero no hubo más remedio que desistir por haber hallado más dificultades que las previstas y no contar con material suficiente y del todo adecuado. Caballé nos prometió volver, y efectivamente, así lo hizo, para triunfar.

Después de este intento, al día siguiente, los escaladores marcharon a las Peñas de Echauri, donde se hallan el famoso monolito «El Huso» y «La Rueda». Escalaron «El Huso» y debido a una fuerte tormenta no les fué posible hacer más. No obstante, tenían ya otra «primera» en Navarra.

Antes de regresar a Barcelona es llevada a cabo la 2.^a ascensión al Monolito de Leire, recuperando el material que antes habían tenido que dejar.

Llega la primavera de 1947 y con ella la nueva visita del magnífico escalador Juan

Caballé, esta vez acompañado de sus camaradas Magriña y Xalmet.

El objeto de este viaje se limitaba a vencer el paredón Este de la ya famosa «Hermana Mayor» de Irurzun, la cual se resistió nuevamente en el primer intento. Al día siguiente, con tiempo lluvioso e inseguro, se escaló felizmente la dura pared. Fueron necesarias 10 horas de gran lucha para derrotar a los 250 metros de peligrosa verticalidad, con varios pasos de «quinto superior». Los tres titanes habían vencido, con valor, facultades y técnica, el más fuerte obstáculo surgido en nuestra montaña.

Estos escaladores regresaron a sus lares, pero las escaladas no cesaron. Precisamente ellos, con sus ejemplares y magníficas hazañas y sus consejos y enseñanzas técnicas, consiguieron encauzar debidamente la afición que ya existía en Navarra.

Aquella misma primavera se constituyó en el C. D. Navarra el Grupo de Escalada, el cual fué dotado seguidamente del material necesario.

Previamente se hicieron prácticas para el manejo de las cuerdas, la colocación de clavijas y otras fases de la necesaria preparación.

Aún recuerdo perfectamente aquella soleada tarde que fuimos a las Peñas de Berrondo para efectuar los primeros descensos en «rappel».

Este preámbulo fué muy útil para las escaladas que pronto se harían.

A finales del verano de 1947 comenzaron las actividades de importancia.

Se comenzó por la cara Este de la Peña de Anchoriz, con 45 metros de pared.

Siguió a ésta una «primera» escalada en la esbelta Peña de Putrenaitza —Sierra de Alaiz—, por la pared NE., de verticalidad absoluta a lo largo de sus 50 metros y muy peligrosa en algunos trechos por la descomposición de la roca. Se empleó la técnica de la «doble cuerda».

Después se llevó a cabo la 3.^a escalada al «Huso» de Echauri por la «vía Caballé». La 2.^a había sido realizada en junio de dicho año por una «cordada» del G. A. Tavira, de Durango.

En esta zona de Echauri se consiguió la «primera» a «La Rueda», algo más sencilla que «El Huso».

Y finalmente, aquél año, se procedió a conquistar la colosal «Buena Moza», singular peña que muy coquetona e inconfundible se alza sobre las claras aguas del Urrobi, próxima a la carretera de Aoiz a Burguete.

Fué otra «primera», pero ésta de mucha envergadura, por haber tenido que seguir en la ascensión una fisura en escala directa, y empleado en la misma el procedimiento de «por oposición Dülfer».

En los años posteriores la actividad ha sido menor. No obstante, han continuado las escaladas con algunas variantes por los sitios ya conocidos.

Queda aún sin tantear la zona monolítica de Azuelo, sector Sur de la Sierra de Codés, en la que aguardan a los jóvenes escaladores del momento actual abundantes «primeras». Allí esperan, entre otras, «Las Dos Hermanas» y «El Pulgar», colosales rocosidades que pueden ser dominadas por los resortes que tiene la escalada moderna y la decisión de los que la practican.

ESPELEOLOGIA

Por M. B. O.

Por artículos de prensa un tanto sensacionalistas y pretéritos, se sabe de la existencia en Pamplona de un grupo de muchachos que por entonces creían practicar Espeleología. Aquellas hazañas homéricas, hacían sonreír indulgentemente a los algo versados en la

materia y que sólo veían en estas proezas un móvil exclusivamente aventurero y exenta por completo de las directrices científicas que en tan múltiple número radican acerca de esta arriesgada actividad. El tiempo, no mucho, ha transcurrido, y hoy podemos decir:

¡Ojalá los primeros y vacilantes pasos de la juventud, fuesen a la postre tan bien orientados como los espeleólogos navarros lo han hecho con su afición!

A través de una charla que con fines benéficos tuvieron la gentileza de brindar al público tolosano, con sencilla y elocuente palabra, hace no mucho tiempo, nos hablaron de sus actividades y nos mostraron una interesantísima parte gráfica que, la verdad, satisfizo por completo. Cada uno de ellos, se ha especializado en una misión con respecto a las exploraciones propiamente dichas, o a los estudios posteriores, constituyendo hoy un compacto y eficaz equipo que bajo el patrocinio de la Institución Príncipe de Viana, tanto se ocupa del enriquecimiento del saber en materia de Prehistoria, como de la estimable colaboración a las Ciencias Naturales en otras materias como la Hidrología, Paleontología, etc.

Poseen un fichero con 400 simas y cuevas catalogadas, con planos de casi todas las exploradas mas una bonita recopilación de curiosas leyendas de esas que tan profusamente envuelven en nuestra región a las cavidades subterráneas.

Como resumen de sus trabajos desde que constituyeron el actual equipo, tenemos a la vista:

Labor de catalogación mediante un fichero del que han explorado aproximadamente la mitad de las 400 simas y cuevas que en él figuran.

Estudio de las formas de emisión que dan origen al nacimiento del río Larraun.

Estudio parcial, y en cuya culminación actualmente se hallan empeñados, del aspecto hidrogeológico de la Sierra Urbasa.

Estudio geográfico y geológico de uno de los mayores lapiaces de Europa y que denominado «Larra», se encuentra situado en lo más agreste del Pirineo navarro.

Enriquecimiento por hallazgos diversos, del Museo de Navarra con interesantes fósiles y restos humanos de peculiares características antropológicas.

Finalmente, y también como punto destacable en la pléyade de resultados que emanan de una tenacidad y afición sin límites, puede reseñarse la exploración de la sima Ormazaretta, donde el pasado verano han alcanzado

378 metros de profundidad en un meritorio descenso, todo técnica y compenetración, que ha dado por resultado el triunfo ante la adversidad grande que supone luchar con ingentes obstáculos que sin ostensible esfuerzo la Naturaleza opone a la humana pequeñez.

Esta sima, situada en el corazón de Aralar, requirió para ser explorada, la fabricación de clavijas de expansión especiales destinadas a salvar el curso de agua que se precipita a lo largo de tres diferentes cascadas escalonadas, la mayor de las cuales, acumula una caída en vertical de 86 metros.

Tras agotadora exploración, inreseñable por el espacio que nos ocuparía el transcribir cuanto acerca de ella nos han contado, alcanzaron la profundidad total de 378 metros, y a la que un angosto sistema de sifonado, impide proseguir hacia el éxito de completar el estudio total del aparato cárstico en sus tres fases de absorción, conducción y resurgencia.

Hemos oído contar los incidentes de esta exploración a sus protagonistas, que, sin hipérbole alguna y con ese algo que les proclama ya confraternizados con el esfuerzo físico y los riesgos de su afición, nos han enterado de cómo a 105 metros oyeron la que para ellos resulta la más sublime de las misas a que han asistido en su vida y que fué celebrada por un joven sacerdote salesiano; después relatan lo inmenso del esfuerzo requerido para salir a la luz de la Luna, remontándose desde tan hondas profundidades sólo con la fuerza muscular y sin ayuda mecánica de ninguna clase, agotados, soñolientos y con hambre; hemos oído contar, repetimos, todo esto a los entusiastas espeleólogos y nos hemos dado cuenta de que grande es el prestigio que han alcanzado, mientras, contrariamente a lo acontecido cuando sus primeros pasos en la especialidad, ahora, poco o nada, por la prensa, sabemos acerca de las importantes empresas que llevan a cabo.

Así, y en el momento presente, no es difícil verlos con pesadas mochilas satisfacer sus ansias montaÑeras calzando esquíes y sorprendiendo «bere sukalde'tan» a los moradores de caseríos y altos poblados para arrancarles en tan propicio ambiente de locuacidad, los informes y datos que ellos necesitan.

UNA ESTATUA EN EL PIRINEO

Por EDUARDO MAULEÓN

Uno de los hechos más destacados con que cuenta el historial del montañismo navarro es sin duda aquel en que queriendo los montañeros adherirse al homenaje que a San Francisco Javier se le iba a tributar con motivo de conmemorarse el IV Centenario de su muerte, hicieron el propósito de colocar una imagen del Santo en la cumbre más elevada del país. Era este el mejor homenaje que los montañeros podían rendir a aquel misionero incansable.

No vamos a traer aquí ahora los sinsabores y penalidades que en aquellas fechas hubo de soportar aquel reducido y animoso grupo del C. D. Navarra hasta ver asentada la efigie del Apóstol a 2.434 m. de altitud, porque de todo aquello hablamos en su día.

PERO NO PUDO RESISTIR

La estatua, aquella estatua hecha en piedra y cerca de dos metros y medio de altura que con tanto mimo y tanta ilusión fuera puesta, se precipitó montaña abajo un día o una noche cualquiera de invierno. Las ventiscas que tan despiadadamente azotan aquellas cumbres pirenaicas pudieron más que el ímpetu y la buena voluntad de los montañeros.

¡Tantos sudores y tantos esfuerzos y dinero como había costado aquello...!

DE NUEVO ALLÍ

Para nada servía aquella estatua que yacía en un fondo de rocas y neveros. Era imposible volverla a subir y más irrealizable aún colocarla de nuevo en su pedestal. Tan solo la cabeza del Santo se recuperó.

La fe, el cariño, la ilusión con que desde un principio se había depositado en aquel maravilloso proyecto, continuaba latente en el espíritu de los montañeros pamploneses. Había que volver de nuevo al Pirineo para dejar otra vez constancia del homenaje debido a Xavier.

Y se volvió nuevamente. Pero esta vez la estatua que se coloca es muy distinta de

la anterior. No es de piedra ni tiene las dimensiones de la que rodó por la vertiente francesa. Esta tiene 60 ctm. y se halla fundida en bronce. Repetir lo de antes sería inútil.

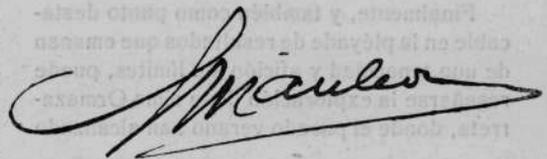
Como puede suponerse, no hay necesidad de trabajar con la misma intensidad de aquel entonces. Ahora el mayor obstáculo lo proporciona la cerrada y desagradable niebla que no se aparta de la cumbre en los tres días que duran los trabajos.

Lo primero que se hace en la cumbre es picar una roca hasta dejarla plana. Sobre ella y a golpe de puntero, se hacen cuatro agujeros que llevan doce horas de incesante golpear. Hay que darse prisa porque los truenos son aquí constantes y desequilibran los nervios más templados.

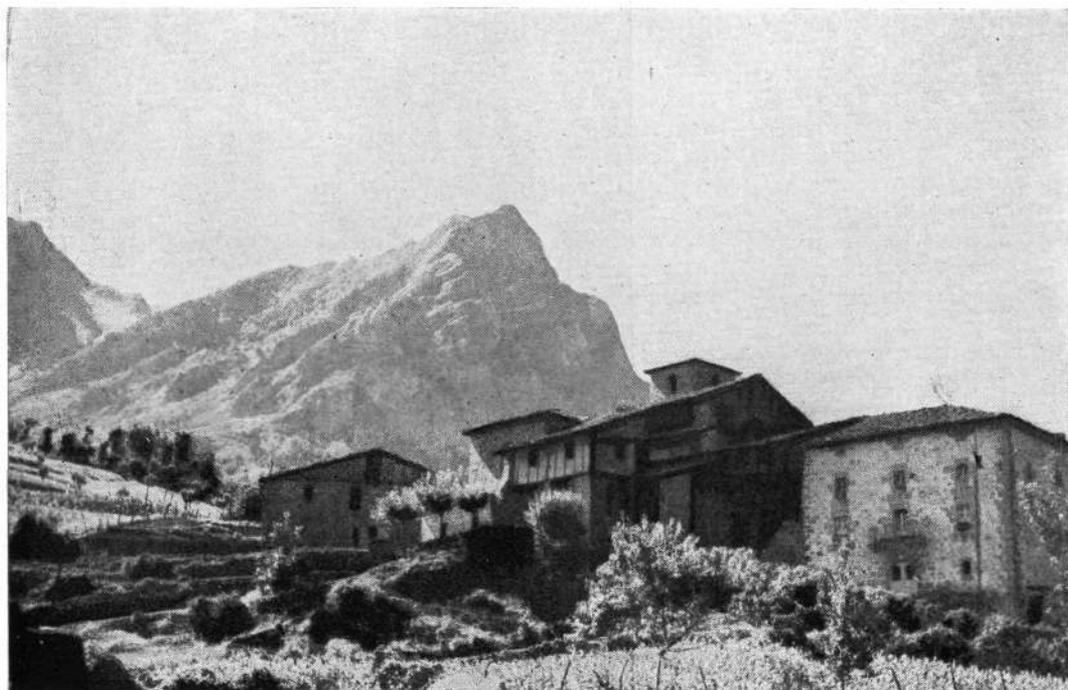
Por esos agujeros, en los que se introduce cemento, se empotran cuatro «espárragos» de hierro que en forma de zarpa van adosados a la peana y sujetos los extremos a esta por gruesas tuercas. Cuatro agujeros más, aunque no tan grandes, se hacen en una roca vertical situada debajo de la estatua y en ella se pone una placa de mármol con la dedicatoria del C. D. Navarra a San Francisco Javier.

RETORNO

Ignoramos a estas fechas si la estatua habrá resistido los embates del invierno pirenaico. De todas formas allí quedó la efigie del misionero, del mejor andarín de todos los tiempos, puesta en el mejor pedestal que se le pudo hallar. Los montañeros navarros unen a su deseo de que perdure allí, el de que sea luz, guía y protección de cuantos montañeros y pastores recorren estas montañas del Pirineo.

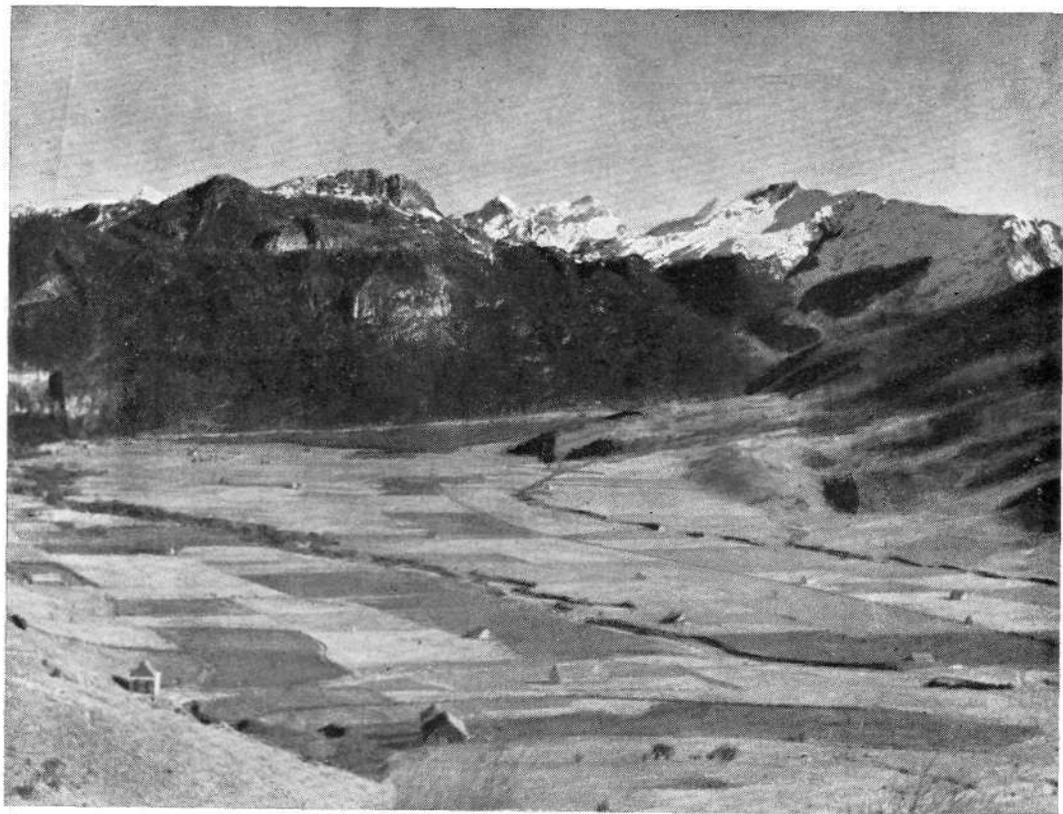


Este caos de roca suelta es la cumbre de la Mesa de los Tres Reyes. En ella se puso esta estatua que no pudo soportar los rigores del invierno.



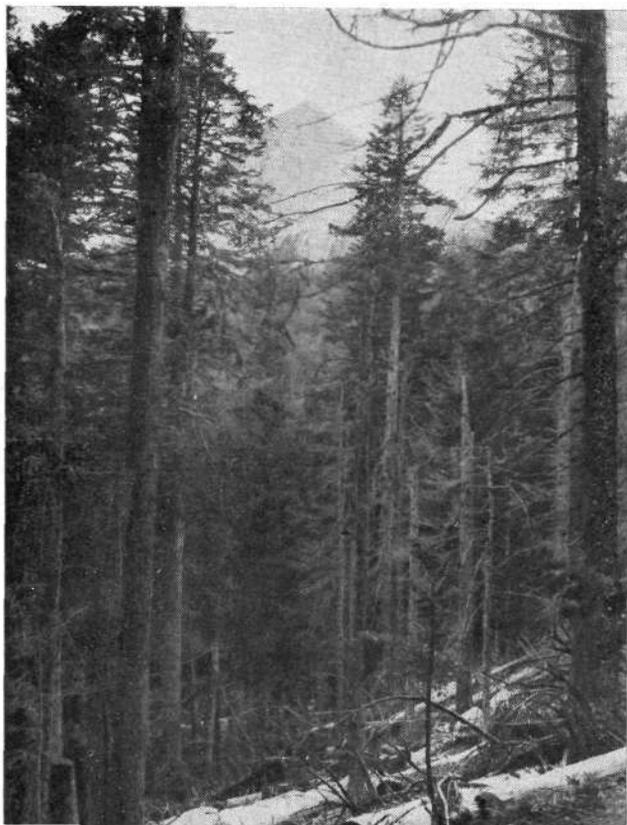
Uztegui y el Balerdi.

Foto F. Ripa



El Valle de Belagua, visto hacia Oriente.

*Chamanchoya,
desde Artaparreta,
Roncal (Navarra).*



Fotos F. Ripa

CONCURSOS Y TRAVESIAS

Por ANGEL OLORÓN

Desde hace algún tiempo se vienen observando en el montañismo regional determinadas tendencias reformistas, las cuales van dirigidas sobre todo a modificar o anular el actual sistema de los llamados concursos de montaña.

Al parecer, varios Clubs han eliminado de sus actividades sociales dichos concursos, pretendiendo también que las restantes entidades de nuestra región hagan lo propio. Su presión es constante, llegando incluso a proponer a la Delegación Regional que estudie la posibilidad de realizar con carácter general su proyecto.

Dos fines dicen ser el fundamento de su petición. El primero es depurar todo lo posible el montañismo, y el segundo persigue terminar cuanto antes con lo que denominan «medallismo» y que todos sabemos en que consiste.

A través de todas sus ramas, el Concurso de Montañas se halla muy arraigado en nuestra zona y por lo tanto no será fácil suspenderlo.

Antes cabe estudiar la forma de encontrar soluciones acertadas que mediante la unificación de algunas modalidades, suspensión de otras, o quizá el trazado de una nueva estructura, nos sean útiles para los fines que se persiguen.

Debemos reconocer que esos Clubs que han dado el grito de alarma en parte tienen gran razón, pues el «medallismo» debe ser desterrado.

Si al monte se va solamente por la ambición de una o varias medallas es mejor quedarse en la ciudad. No olvidemos que el montañismo es un deporte muy singular, en el que no hay «primas» ni trofeos de ninguna clase. Esos galardones simbólicos son un recuerdo de nuestras pasadas correrías, jamás pueden considerarse premios.

Opino que aunque el problema sea fuerte no nos conviene ser pesimistas, ya que con ello solamente nada efectivo se conseguirá. En cambio, es necesario que analicemos la cuestión serenamente, en busca de alguna solución ideal, que sin duda la habrá.

La primera medida que debe tomarse en el seno de los Clubs es sencillísima. Se reduce a entregar una sola medalla por año a

los finalistas de un concurso o de cinco, sin tener en cuenta categorías, número de ascensiones, alturas, etc. Algunas Sociedades lo hacen ya, y es un gran acierto.

Considero oportuno recordar a todos los que ahora ya poseen una cierta experiencia en nuestro deporte y no van al monte únicamente por ser finalistas, que cuando se dan los primeros pasos por la montaña se suele pensar quizá con exceso en la medalla. Después, a los dos o tres años, es todo muy distinto, ciertamente, pero no hay que olvidar el granito de arena que la meta de un concurso aporta generalmente en los comienzos montañeros.

También me permito dar mi modesta opinión sobre el Recorrido de los 100 montes. Este siempre lo he considerado yo recomendable, en todos los aspectos. Si lo analizamos nada más que superficialmente veremos que el montañero más o menos constante, al cabo de cinco, seis o siete años finaliza un concurso que comprende el centenar de montañas. No creo sea un exceso de optimismo el asegurar que dicho montañero ha sido totalmente conquistado por el montañismo y que en lo sucesivo no harán falta diplomas ni medallas para estimular sus frecuentes salidas.

Ahora paso a tocar otro extremo que me parece se halla atrasado.

Me refiero exactamente a las travesías montaÑeras. Estas carecen de los amigos que indudablemente le son necesarios para su debido desarrollo.

Quisiera estar equivocado, pero según me informaron recientemente, mis temores son justificados, ya que generalmente se asciende a una cima por determinada ladera, precisamente la misma que se empleará después en el descenso, sin detenerse a pensar que el complemento de una ascensión es alejarse de la cumbre o cresta cimera por distinta vertiente a la que se utilizó previamente en la subida, para proseguir después la marcha camino del valle o poblado sitios en la zona opuesta al punto de partida.

Y en esta rama del deporte montañero es en la que más debemos insistir, por ser la más completa y educativa, y sin duda la que más provecho puede y debe dar.

Si el montañero sube a la cúspide de un pico debe considerar que esa ascensión es solamente el principio, la primera fase de lo que en realidad se pretende sea una jornada de montaña.

Estos últimos años han introducido gran parte de los Clubs en sus programas de actividades la modalidad del Concurso de Travesías, dando incluso a algunas de ellas el carácter de «obligadas», previo trazado, como es natural, de su itinerario.

Todo ello es muy acertado, no cabe duda.

Como todos sabemos, dentro del montañismo regional tienen cabida las diversas facetas que abarca nuestro deporte, pero creo que esta de las travesías puede ser, si trazamos con acierto el programa a seguir, la que en breve plazo cuente con mayor número de adeptos. Después, paulatinamente, iremos comprobando los resultados de la labor realizada.

Hemos de tener en cuenta que no basta solo con organizar un concurso y establecer un calendario de excursiones, principalmente por esa juventud que viene ilusionada a nuestro lado, y a la que se debe ayudar y educar.

No cabe duda que a un aficionado al montañismo hay que formarlo, no solo física y espiritualmente. Además se le debe orientar, cuando comienza sus actividades, moral y técnicamente, facilitándole cartografía, ampliando sus conocimientos orográficos y dispensándole fraternal acogida en los grupos ya experimentados, que como es de suponer constituyen la debida garantía en las empresas de envergadura.

Todo ello es sencillo si las entidades montaÑeras agrupan constantemente a sus elementos en organizaciones colectivas. No temo equivocarme, pues conozco con detalle los resultados obtenidos por medio de tal procedimiento. Incluso podría citar datos muy elocuentes.

Hay que comenzar por organizar en los Clubs de la región la mayor cantidad posible de salidas colectivas, todas ellas con un itinerario ya previsto, a través del cual se llevará a cabo el recorrido de zonas ricas en relieve montañoso, pasando por una cima o simplemente por un importante collado y complementando la travesía con el estudio de la región visitada. Si los desniveles a salvar no son excesivos, la duración de di-

chos recorridos puede ser superior a cuatro o cinco horas.

Desde ahora podemos asegurar que no habrá Sociedad en la región a falta de montañeros en activo que puedan encabezar y guiar los grupos sociales en estas correrías.

Este será el primer paso, firme y largo, sin duda alguna, como el más acertado prólogo de una tarea poco complicada y que sin embargo puede resultar muy eficaz y beneficiosa para nuestro montañismo.

Personalmente, soy gran entusiasta de las travesías montaÑeras.

He llevado a cabo buen número de ellas, con reducida y muy numerosa compañía, y alguna incluso en solitario. De todas guardo muy gratos recuerdos, sobre todo por lo que me enseñaron del monte y de la Naturaleza en general.

Para terminar, y como ejemplo, voy a relatar muy brevemente una travesía que puede considerarse muy importante y que se realizó en el mes de junio del pasado año, atendiendo la acertada sugerencia del dinámico montañero y gran amigo Severiano Peña.

Cito esta, precisamente por ser de carácter colectivo para dos Clubs: Tolosa F. C. y C. D. Navarra. Los guipuzcoanos partieron del puerto de Huici rumbo al de Velate y los navarros emprendimos la marcha a la inversa. El itinerario previsto era seguir casi siempre por su parte más elevada la divisoria Cantábrico-Mediterránea, en el trecho comprendido entre ambos collados. Capitaneando cada grupo marchaba un experto conocedor del paraje. Este es bastante complicado por hallarse repleto de bosque casi constantemente y haber en algunos puntos profusión de caminos.

Estimo oportuno citar que ambos grupos eran numerosos, sumando en total unos setenta montañeros.

El éxito de esta singular organización fué rotundo en todos los aspectos. Todo se había desarrollado normalmente y se habían adquirido muy útiles conocimientos del importante macizo surcado.

Concluída la macha, nos reunimos en Leizor todos los montañeros, tolosarras y pamplonicas, y recuerdo perfectamente que la satisfacción era absoluta. Sin regresar a la ciudad, rebotando de optimismo, nos proponíamos repetir la mencionada travesía el próximo año.

LA MONTAÑA Y ELLOS Por E. M.

Existe en Pamplona un grupo numeroso de excelentes y acreditados montañeros que guardan en el haber de sus actividades deportivas destacadas ascensiones y travesías montañosas que nosotros, por medio de este Suplemento de PYRENAICA, vamos a divulgar a grandes rasgos, dada la poca afición de los interesados a escribirlas por ellos mismos.

No están todos. Aparte de los montañeros cuyos nombres y hechos más salientes en la montaña aquí traemos, existen otros muchos con idénticas o parecidas actuaciones en dicha actividad. El recopilar las actuaciones de cada uno nos llevaría bastante más espacio del que nosotros queremos poner a esta sección. Vamos, por tanto, con los que hemos podido coger al azar.

JOSE ARAMBURU.—Del C. D. Navarra. He aquí un hombre poseído de una vocación y un espíritu montañero verdaderamente envidiable. Aramburu, o Pepe, o también «Beti-Gazte», y este es el apelativo que mejor le va, cuenta actualmente 52 años de edad y de ellos 36 los lleva consagrados casi por entero a la montaña. Invierno y verano, semana tras semana, lo han conocido los de antes y nosotros después, acudir con matemática regularidad a la cita de la montaña.

Con sus insustituibles abarcas de goma, su inseparable bastón y la gabardina cruzada por la mochila en la que jamás faltará una botella de buen caldo ribero, ha subido al Aneto y al Vignemale. A Monte Perdido y Collarada, Pico del Infierno, el Anie y otras muchas montañas más, tanto pirenaicas como las que se asoman al Cantábrico.

El se acuerda y ahora con verdadera nostalgia cuando por cuatro pesetas iban a Ochagavía para ascender al pico de Orhy. Pero ahora también se alegra —ya que así es su espíritu— porque ve a mucha juventud que siente y ama la montaña y acude a ella. Para José Aramburu este hecho es el que cuenta. Y para su íntimo orgullo ha de haberle la satisfacción de haber sido él el verdadero apóstol de muchísimos de ellos.

RAMON ARBELOA.—Del C. D. Obereña. No obstante su juventud ha hecho un considerable número de ascensiones por los Pirineos y Picos de Europa. Tiene la ascensión del Naranjo de Bulnes, de cuya escalada guarda recuerdos inolvidables. En este mismo sector ha realizado las subidas a Peña Vieja, Tiro Callejo, Llambrión, Peña Santa de Castilla y Peña Santa de Enol. En el Pirineo navarro ha visitado las cumbres más importantes. Al Aneto ha ascendido dos veces. Posets, Tuca Blanca, Salvaguardia y Madaleta. El Pico del Infierno y Vignemale, Monte Perdido y otros de menor renombre,

distribuidos a lo largo de los Pirineos, cierran la lista de montañas visitadas por el joven Arbeloa.

JAVIER MÚGICA.—Del C. D. Navarra. Es un magnífico esquiador. Independientemente de sus ascensiones a los Pirineos, tiene en su historial la subida al Mont Blanc, hecha el pasado año. Sobre esta interesante visita a la cumbre, nos cuenta lo que sigue:

Sale de Chamonix en compañía de su hermano y el guía Marcel Charlet. Pernocan en el nada confortable refugio de Gôüter (3.817 m.), abarrotado de montañeros, y a las cuatro y cuarto de la mañana, calzando crampones y encordados, inician la subida a la cumbre. Bordean el Dôme de Gôüter, cuando ya está amaneciendo, y alcanzan el refugio, sin guarda, de Vallot (4.362 m.). Aquí dejan las mochilas y prosiguen su ascensión remontando la Grande Bosse (4.513 m.) y la Petite Bosse, para alcanzar la alargada arista horizontal que constituye la cumbre del Mont Blanc (4.807 m.) y donde soportan una temperatura bajísima y fuerte vendaval. Cerca de la cima les enseñan el lugar donde hallaron la muerte los cuatro camaradas vascos por los que rezan una oración.

Es una visita que recomienda a cuantos montañeros tengan oportunidad de trasladarse a Chamonix.

FLORENCIO SARASATE.—Del C. D. Navarra. Es andarín por excelencia. Dotado de unas facultades excepcionales, la mayor parte de su vida montañera la ha dedicado a realizar travesías por toda la extensa y heterogénea orografía navarra. De sus muchas andanzas sacamos esta:

Sarasate tenía desde hace muchos años el ambicioso proyecto de hacer la travesía de Pamplona - Pico de Orhy en un día. En 1954 Sarasate contaba 55 años de edad y en ese año, en el mes de Junio, intenta por fin lle-

var a cabo su proyecto. A las 12 de la noche sale de Pamplona acompañado de un montañero que le llevará la mochila hasta la Fábrica de Orbaiceta. Siete horas y media más tarde están en Burguete. El recorrido lo han hecho por monte guiados por una linterna. De Burguete pasan a la Fábrica de Orbaiceta donde espera otro montañero para hacerse cargo de la mochila. Juntos van al Pantano de Irabea y desde él comienzan la ascensión por las lomas de la sierra de Abodi. Niebla cerradísima, agua y granizo imperan en aquellas alturas. Es en el bosque Gaztambide cuando su compañero, con muy buen criterio según nuestra opinión, le aconseja abandonar. En aquellas condiciones atmosféricas continuar sería una insensatez.

El buen juicio prevalece y con la congoja que puede suponerse, Sarasate desciende a Ochagavía cuando llevaba quince horas andadas y tan solo le faltaban dos y media para alcanzar la meta suspirada.

Sarasate tiene también en su haber la travesía de las Bardenas, Pamplona y refugio de Desao, hecha ésta en diez horas.

MARITXU SORABILLA.—Del C. D. Navarra. En esta comprimida glosa dedicada a recoger las actuaciones montaÑeras de un pequeño grupo de navarros, no podía faltar en ella la representación femenina. Nosotros no hemos dudado un instante en traerla en el nombre de Maritxu Sorabilla, ya que la consideramos con sobrados méritos para ello.

Agil e incansable, consciente y serena a la hora de acometer una ascensión de cierta envergadura, pero no dudando en retirarse a tiempo si ve que aquello puede significar un peligro para ella o una extorsión para sus compañeros, hacen de esta joven montañera una compañera ideal.

De sus innumerables salidas a la montaña entresacamos las siguientes: Vignemale, Aneto, Tuca Blanca, Posets, Bisaurin, Monte Perdido, Marboré y Casco, Pico del Infierno (dos veces), Piedra Fita, La Gran Fach (dos veces), Cambales y cumbres más importantes del Pirineo navarro. Así mismo la travesía Panticosa, refugio Baysellance, Gavarnie, Torla.

FRANCISCO RIPA.—Del C. D. Navarra. Situamos a este veterano montañero pamploñés entre uno de los mejores elementos con que cuenta el montañismo navarro. Conocedor como pocos de los problemas que más pueden dañar a causa de falsas orientaciones, al feliz desenvolvimiento del monta-

ñismo, Ripa, con su pluma y serena oratoria ha sabido combatir, y lo sigue haciendo, para hacer comprender que el montañismo es auténticamente amateur, sano, recreativo y hermoso. Todo cuanto surja y se haga y se en detrimento de dicho deporte, Ripa pondrá todo su ardor y toda su pasión en hacerle frente.

Gran conocedor también de las montañas de esta región, lleva desde hace muchos años publicando interesantísimos Itinerarios que se refieren a éstas. Actualmente está recogiendo datos para publicar el Itinerario o Guía montañera del Pirineo navarro y su unión al Central.

ANGEL OLORON.—Del C. D. Navarra. Es el hombre inquieto. Se halla encuadrado en el grupo que mejor conoce las montañas navarras. Gran impulsor de las Travesías montaÑeras, por las que siente especial predilección, tiene en su haber la realizada desde el valle de Belagua a Pamplona, pasando por el intrincado bosque del Irati y Roncesvalles. Otra de Belate a Tolosa, hecha en once horas.

FRANCISCO GOÑI.—Del C. D. Navarra. En posesión de un temple y una sangre fría admirables, hacen de este montañero un magnífico escalador. Entre sus ascensiones más importantes descuellan la realizada a La Mesa de los Tres Reyes en la época invernal. El Balaitus, Midi d'Ossau, Aneto y el Vignemale, al que subió por la cara española, siendo para Goñi esta ascensión una de las más duras que ha realizado hasta la fecha.

FRANCISCO VELASCO.—Cierra esta pequeña relación de nombres de montañeros, Francisco Velasco. El nos da una información de otra faceta distinta a las descritas, aunque también se compaginen. Aclaremos que Velasco, además de Tesorero del C. D. Navarra, se hace cargo de la administración de la cocina de esta Sociedad; de los programas de cine que se exhiben en la misma, y lleva todo el peso de la organización de los autobuses colectivos a la montaña. Según los datos que nos facilita a este respecto, durante el pasado año se hicieron treinta y seis salidas colectivas en autobús, empleando en la mayoría de ellas dos coches. Se recorrieron 4.237 kilómetros y se abonaron, en concepto de viajes, la suma de 50.608 pesetas. Esto —nos dice— hace que nos situemos a la cabeza de todas las Sociedades montaÑeras del país vasco-navarro, en materia de salidas colectivas en autobús a la montaña.

La rueda
de la fortuna
en su mano

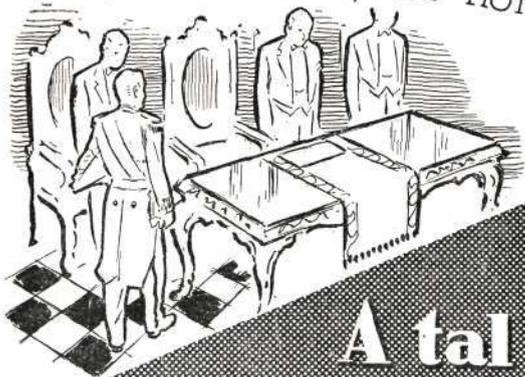


MAQUINAS
DE COSER Y BORDAR



SIGMA *para la mujer*

A tal señor, tal honor



VILA

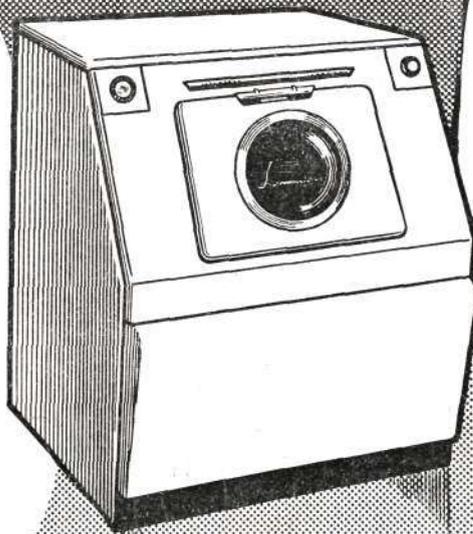
A tal
señora
tal
LAVADORA



"LAUNDROMAT"

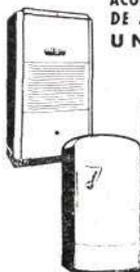
LA LAVADORA
QUE HA CREADO
UN ESTILO

en el lavado
mecánico de la
ropa.



ACONDICIONADOR
DE AIRE
UNITAIRE

REFRIGERADOR
SUPER



Lavadora automática
LAUNDROMAT

ES UN PRODUCTO DE **FRIMOTOR, S.A.E.**
CON LICENCIAS **Westinghouse**



Un producto **FRIMOTOR...**
siempre es superior